

La peor política consiste en atacar ciudades. Atacad solamente las ciudades cuando ya no haya otra solución.
SUN TZU (siglo IV a. C.)



El empleo de blindados y mecanizados en ambientes urbanos.

Experiencias en los combates por “Faluya”.

Mayor Sebastián Marincovich, Escuela de Infantería

Introducción.

Desde hace bastante tiempo, e incluso se podría afirmar que, desde sus orígenes, los elementos blindados han sido objetados como sistemas de armas apropiados para el desarrollo de operaciones militares en ambientes urbanos. Ante cada nuevo conflicto y enfrentamiento armado, la controversia sobre su uso masivo en los espacios compartimentados que configuran las edificaciones de las actuales ciudades vuelve a resurgir, creándose debates y discusiones sobre la efectividad del blindado como me-

dio para desarrollar el combate en áreas o zonas urbanizadas.

El origen de este debate debe buscarse en las bases doctrinarias iniciales que establecieron los principios rectores que debían regir el empleo de los tanques desde mucho antes que estos se emplearan en masa. Entre esos preceptos fundamentales, que dieron origen a toda la doctrina básica, se encontraba la indicación clara que los terrenos urbanos

eran ámbitos que debían ser evitados por los elementos blindados.

Si bien es cierto que este precepto se ajustaba a las características y aptitudes propias de los vehículos blindados, los hechos terminaron demostrando que en la práctica era, en la mayoría de los casos, imposible de ser cumplido. Desde la Segunda Guerra Mundial hasta nuestros días, los conductores de organizaciones blindadas y mecanizadas se han visto obligados, por múltiples circunstancias, a hacer usos de sus medios en ambientes urbanos con plena conciencia de que se estaba incumpliendo con uno de los principios fundamentales.

Si se observa con detenimiento la historia del uso de medios blindados y mecanizados, se puede apreciar claramente que prácticamente en ningún conflicto de baja o alta intensidad, desde la misma invención del tanque a oruga hasta la fecha, se ha podido prescindir de su empleo en espacios urbanizados, es más, se podría afirmar que la intervención de vehículos blindados en áreas pobladas ha sido una constante.

Esta dicotomía entre la teoría y la práctica o entre lo que establece la doctrina y las necesidades reales en el campo de combate ha sido una constante en la historia del uso de blindados en ámbitos urbanos, por lo que la creencia referida a la imposibilidad del empleo de vehículos blindados en operaciones sobre terrenos urbanizados parecería ser puesta siempre en duda a raíz de los hechos o las múltiples experiencias que han demostrado la necesidad y eficiencia de los sistemas de armas blindados en superficies densamente pobladas, lo que permitiría u obligaría en la actualidad a reformular el principio básico doctrinario que establece debe evitarse su intervención en terrenos urbanos.

En base a lo anterior, es posible que el dilema no pase por si es correcto o no el uso de medios blindados y mecanizados en el ambiente urbano, sino en

sopesar sus capacidades por sobre sus vulnerabilidades y replantearse los conceptos básicos de empleo para explotar las múltiples ventajas tácticas que los vehículos blindados pueden otorgar en el combate en localidades.

Es por ello, que las experiencias de combate recientes resultan una fuente fundamental para extraer enseñanzas, lecciones y conclusiones que permitan un adecuado uso de elementos blindados y mecanizados en posibles conflictos que tendrán, sin duda, como escenario más probable a terrenos urbanizados.

Es por esto, que se considera que los conflictos recientes en Medio Oriente son una de las principales fuentes de experiencias y enseñanzas, más aún, se aprecia que, en el contexto de la Segunda Guerra del Golfo, formalmente desarrollada entre el 20 de marzo de 2003 y 18 de diciembre de 2011, se desarrollaron una serie de enfrentamientos que no pueden ser pasados por alto en cuanto a la temática abordada.



Un grupo de marines reza ante el cuerpo de un compañero muerto en la batalla de Faluya. (ASSOCIATED PRESS)

Entre los numerosos combates a nivel táctico que se desarrollaron en este conflicto y que implicaron el uso de blindados y mecanizados en ambientes urbanos, se destacan dos operaciones relevantes emprendidas por las Fuerzas Armadas norteamericanas

que se constituirán en un punto de inflexión y de reflexión para el pensamiento militar en todos los niveles de la conducción.

Los combates entorno a la ciudad de Faluya (a veces transliterado como Faluyah, Falluja, Fallouja o Fallujah) se han constituido, en el último tiempo, en una fuente inagotable de enseñanzas en múltiples aspectos, desde la alta política hasta los niveles más bajos de la táctica. En este sentido

En este sentido, se espera que este trabajo contribuya a proporcionar un nuevo enfoque sobre la temática del empleo de blindados y mecanizados



Tomado de CPL Joel A. Chaverri, United States Marine Corps

en un ambiente urbano y posibilite extraer nuevas experiencias sobre el empleo de fuerzas regulares en entornos asimétricos, centrándose, fundamentalmente, en las enseñanzas que provee las dos batallas que se desarrollaron en el contexto de la Segunda Guerra del Golfo en la localidad de Faluya.

En relación con el alcance de la investigación, la misma comprende la descripción, estudio y análisis de la Primera y Segunda Batalla por el control de la Ciudad de Faluya, intentando abordar los combates desde una perspectiva táctica, pero sin obviar las influencias desde otros niveles de la conducción que terminaron incidiendo en las decisiones y acciones de los niveles más bajos.

El tratamiento de la temática abordada se de-

limita, en lo espacial, al ámbito de la Ciudad de Faluya y su entorno próximo, y en forma muy general, a la República de Irak y su marco regional. En lo temporal, el trabajo está limitado por los hechos que se sucedieron desde el inicio de la Operación Libertad Iraquí hasta su conclusión, al menos en forma formal, el 18 de diciembre de 2011.

Se excluyen, intencionalmente, para restringir la extensión del trabajo, aspectos relacionados con factores estructurales, tanto sociales, como políticos y económicos, que podrían llegar a considerarse como el origen del proceso insurgente y su vinculación con las actividades terroristas. Asimismo, se evita incluir aspectos o análisis políticos y geopolíticos del proceso que desencadenó los conflictos en Medio Oriente y sus consecuencias.

Es por ello, que el presente trabajo tiene como objetivo general demostrar la vigencia del uso de medios blindados y mecanizados en los conflictos urbanos actuales y que los vehículos de combate seguirán teniendo, al menos en el futuro próximo, un rol dominante y útil en las acciones tácticas como en el pasado, entendiendo que describiendo el estado del arte en materia de empleo de fuerzas pesadas estaremos contribuyendo a sentar las bases para la actualización de doctrina propia.

Características del combate en localidades en el siglo XXI.

A lo largo de toda la historia de la humanidad, la lucha por el control de espacios urbanizados ha requerido gran cantidad de fuerzas de todo tipo, una significativa cantidad de tiempo, la conjunción de diferentes artilugios bélicos y una sorprendente cantidad de recursos de sostenimiento. En este tipo de enfrentamientos, toda fuerza de ataque está permanentemente expuesta al riesgo de verse sometida a una fuerte degradación de su poder de combate, a una imprevista interrupción del flujo logístico y a sufrir un profundo estancamiento de las operaciones (Dorneles de Matos, 2011).

Desde la antigüedad se reciben relatos sobre luchas encarnizadas por dominar zonas urbanas que traían aparejadas epidemias, elevado número de muertes, tanto de beligerantes como de civiles y hasta incluso la desaparición física total de determinadas ciudades históricas (Dorneles de Matos, 2011).

Muchas de las características del combate urbano del pasado se mantienen en nuestros días, ya que el mismo logra quebrar el “tempo”¹ de las operaciones, emplea una cantidad desmesurada de recursos y altera los poderes de combate relativos de los adversarios.

Históricamente, las ciudades han representado la riqueza y el poder de las diferentes sociedades, de los Estados e Imperios a los que pertenecían y, por consiguiente, han constituido siempre objetivos militares estratégicos. El origen de las urbanizaciones se encuentra asociado a las cercanías de fuentes naturales de agua, así, las primeras ciudades nacieron cerca de ríos, vías de comunicaciones y puertos naturales, de esta forma facilitaban el comercio y el control del territorio. A menudo, las ciudades crecían alrededor de fortalezas situadas en zonas de terreno militarmente dominante (Varo Gutiérrez, 2002).

Para preservar las ciudades, los Estados las fortificaban de forma de preservarlas y asegurarlas, ya que, poco a poco, se fueron constituyendo en el corazón político, económico, cultural, militar, educativo y religioso de las diferentes naciones. Es por ello que, desde bien temprano en la evolución de la humanidad, la guerra, indefectiblemente, comenzaba y terminaba con ataques o largos asedios contra



Un obús M 198 de 155 mm del Cuerpo de Marines estadounidenses disparando en Iraq, durante la Segunda Batalla de Fallujah

ciudades. Un ejemplo claro de la importancia de las urbanizaciones en la antigüedad se visualiza en la destrucción de Tebas por parte de Alejandro, asegurándose de esta forma el sometimiento de Atenas (Varo Gutiérrez, 2002).

A pesar de esta verdad histórica, ha existido, desde hace ya mucho tiempo, una tendencia a negar o desconocer esta la realidad tangible, incluso ante la clara evidencia que hechos resonantes de la historia militar más recientes brindaron, como por ejemplo: las pérdidas sufridas por los alemanes y soviéticos en Stalingrado, la condena internacional que ha sufrido Israel por su intervención en Líbano, la gran cantidad de recursos empleados por el Gobierno británico para controlar sus territorios en Irlanda del Norte, el fracaso de los Estados Unidos en Somalia o el tremendo desprestigio sufrido por el Ejército ruso durante la toma de Grozny en el año 1995.

Todos estos hechos evidencian los peligros y desafíos que han implicado e implican actualmente

¹ Tempo es el ritmo o ritmo de actividad de las operaciones en relación con el adversario. El lado que decide y actúa con mayor rapidez debe ganar y mantener una ventaja. Sin embargo, el tempo no siempre requiere alta velocidad física: el objetivo principal debe ser mantener la iniciativa, lo que requiere una

actividad que sea cualitativa y cuantitativamente de mayor ritmo que la del adversario. Por lo tanto, para mantener el tempo, a menudo hay valor en la pausa con el fin de obtener o mejorar la comprensión.

para los ejércitos regulares planificar y desarrollar operaciones militares en zonas urbanizadas. Asimismo, si se mira con detenimiento el futuro, la situación se presenta, en prospectiva, cada vez más compleja y difícil, ya que no se puede negar la inevitabilidad del combate en ambiente urbanos densamente poblados.

Tampoco se debe dejar de reconocer que el mundo ha sufrido una profunda e irreversible transformación desde la Segunda Guerra Mundial producto del proceso de alta industrialización que condujo a una disminución drástica de la población y estancamiento del desarrollo en las áreas rurales y, en contraparte, un crecimiento exponencial de las zonas urbanas. Jacqueline Beaujeu-Garnier describió el papel de la ciudad en el siglo XXI como: “*La gran metrópolis es el símbolo de nuestra época*”² (Varo Gutiérrez, 2002).

Asimismo, en Asia y África este proceso ha adoptado velocidades frenéticas, lo que ha llevado a las Naciones Unidas a prever para el año 2050 que el 60% de la población del mundo vivirá en áreas urbanas. Este proceso también traería aparejado una amplitud de las desigualdades sociales que generarían importantes focos de conflictos, siendo las zonas urbanizadas los potenciales “talones de Aquiles” de los poderes constituidos.

El medio urbano.

Cada ciudad es única. La combinación de la estructura interurbana e intraurbana, la cultura, religión, lengua, etnia y tradiciones de sus habitantes, los materiales de construcción empleados, la climatología, el sistema político, etc. Todo ello configura un escenario que será muy difícil de establecer *a priori*. Los sistemas de inteligencia actuales no están preparados para obtener esta información por lo que toda operación que deba desarrollarse en este medio

deberá ser preparada y conducida como un caso peculiar, bajo la premisa de lo que sirve para una ciudad puede no ser útil para otra.

El problema humano. Las diferentes sociedades organizadas se rigen por sus propios métodos de orden y gobierno, así, algunas están gobernadas por un sistema de leyes establecido y apoyadas por un poder fáctico que exige su cumplimiento, otras se rigen por la norma de un solo hombre o una oligarquía dominante. Algunas están gobernadas por la religión o tradiciones locales, y otras por las tradiciones o costumbres del clan o tribu. Todo grupo social está muy condicionado por su historia, raza, lengua, religión e incluso, por el entorno único en el que vive. La pertenencia a un grupo viene determinada por tres aspectos fundamentales: una dimensión biológica, una genealógica y otra territorial³.

Cada una de esas dimensiones incluyen un sin número diferentes aspectos. En la biológica, por ejemplo, se encuentra el sexo, la edad y otros ciclos vitales; en la genealógica se puede distinguir entre filiación matrilineal, patrilineal y bilateral, sin ignorar la existencia de una posible sociedad de castas; por último, en la territorial se tiene las diferentes identidades: familiar, local, comarcal y nacional.

Todo este conglomerado de circunstancias que rodean a una persona está también condicionado por la identidad étnica y religiosa. Por tanto, las combinaciones posibles son infinitas, lo que hace que el conocimiento de un grupo social es una tarea extremadamente compleja hasta para la ciencia, aún más para cualquier profano en la materia.

Los condicionantes anteriormente expresados se funden o entrelazan en el medio urbano, eso hace que cada ciudad se constituya en una entidad

² BEAUJEU-GARNIER, J.: *La gran ville: ejeu du XXIe Siecle*, p. 619. Presse Universitaires de France. París, 1991.

³ *Las razas humanas*, volumen 7, p. 1.118. Instituciones Culturales. Instituto Gallach (Grupo Editorial Océano). Barcelona, 1984.



Soldados de la I División de Marines toman posiciones en una casa situada en la zona oeste de Faluya. (AP)

única. Si se pretende entender o comprender la dinámica social de una urbe no se puede nunca desconocer ninguna de estas dimensiones.

El problema militar. Parecería que es un grave error comparar el combate en ambientes urbanos con otro tipo de situaciones particulares que caracterizan a la ejecución de operaciones tácticas. Esto es así porque si se prepara a una fuerza para operar en el desierto, es muy probable que, con un mínimo de adaptación y adiestramiento, sea capaz de alcanzar cierto grado de eficacia en cualquier teatro de estas características. Este principio general que se aplica a las denominadas situaciones particulares difícilmente puede ser aplicado al combate en zonas urbanizadas MOUT (*Military Operations in Urban Terrain*), ya que, como mencionamos anteriormente, cada ciudad es diferente, no sólo en sus

características físicas sino también en la propia dinámica social (Wilkie, Primer Trimestre 2010).

Este entramado de circunstancias hace que un método empleado con éxito en una operación pueda llevar al fracaso en otra; los procedimientos empleados en la antigua Yugoslavia y en Somalia no podían ser los mismos y de hecho no fueron ni siquiera similares en ningún nivel de la conducción.

Limitaciones al planeamiento. Como se dijo, cada ambiente urbano es único y singular. Algunos son sólidos y autosuficientes, mientras que otros son frágiles e incapaces de proporcionar y sostener la demanda diaria. Algunas ciudades, particularmente en el mundo desarrollado, proporcionan a sus ciudadanos unos adecuados servicios básicos como agua, saneamiento, energía, transporte, sani-

dad, etc. Las operaciones militares en algunas ciudades, tales como Hong Kong, Nueva York, Fráncfort, Seúl y Singapur podrían poner en peligro la economía nacional e, incluso, mundial.

En cambio, acciones en otras ciudades sólo tiene trascendencia local. Por lo tanto, las acciones militares en el medio urbano tendrán una mayor trascendencia política, económica, sociológica y comercial que las acciones llevadas a cabo en el medio rural. Por consiguiente, el comando operacional estará, probablemente, sometido a imposiciones políticas, limitaciones y normas de enfrentamiento (ROE) muy disímiles. Las decisiones políticas, tomadas desde lejos del teatro de operaciones u ordenes desde fuera del área de combate, podrán cambiar la misión o emplear las fuerzas sin un acabado conocimiento de la situación real sobre el terreno, lo que puede traer aparejado resultados imprevistos y no deseados.

Todos los niveles de la conducción deben sopesar muchos aspectos antes de intentar controlar una ciudad. Tradicionalmente, las operaciones en localidades comenzaban por rendir a las autoridades legítimamente constituidas, una actividad que de por sí resultaba sumamente compleja en el desarrollo mismo del combate. Esto en las megaciudades actuales resulta una tarea titánica, por mencionar un ejemplo, Shanghai posee un área de influencia habitada por 125 millones de personas en una zona de unos 4.000 kilómetros cuadrados, y su policía posee una fuerza similar, en número, a todo el Cuerpo de los *Marines* de Estados Unidos.

Si la conducción establece como propósito ejercer el control de una ciudad, posiblemente podrá lograr cercarla físicamente, pero el problema real consiste en cómo reducirla; se deberá tener siempre presente que esto exigirá poseer unas fuerzas de magnitud tal que cualquier cifra parece escasa, por no mencionar el enorme volumen de abastecimientos necesarios y el posible número bajas que costaría.

Otro importante condicionante del planeamiento será la disposición de inteligencia, lo que

lleva a planear sobre cuáles serían los requerimientos básicos de inteligencia para un ambiente urbano. Es por esto que ha surgido recientemente la concepción de "*Cityint*".

La necesidad de un sistema eficaz que proporcione inteligencia básica, actual y exacta para que los jefes puedan adoptar resoluciones con adecuados elementos de juicios aumenta enormemente si las operaciones se desarrollan en un ambiente medio urbano. Entre uno de los primeros y principales datos a obtener por la inteligencia se relacionan con la información que posibilite establecer rápidamente relaciones con la población civil y las autoridades locales.

Otro aspecto de relevancia en el planeamiento, se vincula con la atención que se debe prestar a los daños colaterales de toda operación militar, el descuidar este aspecto puede acarrear serios problemas estratégicos y legales, además de dificultar todas las acciones futuras que, con certeza, deberán ser desarrolladas.

El modelo de desgaste pensado durante la guerra fría no es aplicable en la actualidad. Recientes estudios han demostrado que, en el futuro, las prohibiciones y limitaciones impuestas por la política y los anteriores factores mencionados restringirán de una forma importante la actuación de los elementos en este tipo de operaciones, sobre todo en el empleo del apoyo de fuego. Un detallado conocimiento de la situación adquirido gracias a la función inteligencia será imprescindible a todos los niveles de la conducción. De hecho, una de las más importantes lecciones aprendidas por las fuerzas rusas durante la batalla de Grozny fue la de disponer de una pobre inteligencia.

Las recientes operaciones militares en terrenos urbanizados han demostrado los complejos problemas que debe enfrentar la inteligencia táctica debido a la cantidad de variables que influyen en la labor cotidiana de la fuerza. La amenaza asimétrica, siempre latente y de existencia potencial en toda ciudad, es difusa y evasiva, difícil de identificar, comprender o prever. Incluso el adversario convencional

tiende a comportarse y se impregna de unas características especiales si utiliza en el medio urbano.

Pero la inteligencia también enfrenta el reto, en las operaciones sobre terrenos urbanizados, de analizar, interpretar y proveer información exacta sobre el propio ambiente físico de la ciudad. Toda área urbana es muy compleja, es el resultado de una aglomeración de construcciones planeadas y no planeadas. En Mogadiscio, por ejemplo, un bloque de viviendas no es más grande que una sala de conferencias, lo que creó graves problemas a los analistas de información y la Ciudad de México tiene la mayor población de viviendas precarias del mundo, la desorganización de la estructura urbana es enorme, una compleja sucesión de vías de ferrocarril, carreteras y callejuelas se combinan en un caos urbano, lo que complicaría cualquier acción militar en ella. La naturaleza tridimensional del combate en áreas urbanizadas hace, todavía, más difícil la obtención de información y su análisis posterior.

También resulta una realidad la inutilidad de los sistemas cartográficos militares en este tipo de terreno. En lo que se refiere a la escala, las fuerzas convencionales están adiestradas para operar en escalas que no son acordes a la necesidad, además, la forma gráfica de representar terrenos tampoco sirve a las realidades de las estructuras urbanas.

Limitaciones a la conducción. Mantener la salud y la moral de las fuerzas empleadas en un ambiente urbano constituye en sí mismo un reto para todos los niveles de la conducción. El colapso de los servicios públicos rápidamente desencadenará procesos endémicos y epidémicos de elevada agresividad que afectará tanto a civiles como a las propias tropas. Por ejemplo, las fuerzas rusas en Chechenia, durante la campaña del año 1995, padecieron cólera, hepatitis viral y enterocolitis, llegando incluso a una afectación del 15 % del personal afectado por hepatitis en los meses de menor temperatura.

A lo anterior, se debe agregar un incremento de las bajas por problemas psicológicos y psiquiátricos y la necesidad de acelerar el ritmo de rotación de



Un sargento de Marines durante el asalto. (Reuters)

unidades. Se debe considerar por esto, que el sistema de reemplazos de personal debe cuidadosamente planificado, tanto a nivel individual, como de organizaciones ya que el desgaste y agotamiento de las fracciones en el combate urbano será una constante.

Asimismo, los comandos de las grandes unidades deberán prever un sistema de rotaciones regular y por periodos relativamente cortos. Los comandantes y jefes deberán considerar estas dos variables y asumir la responsabilidad de integrar los reemplazos, reservar unidades para preservarlas y organizar las rotaciones, lo que significará, desde el punto de vista del poder de combate, que sólo se dispondrá, por norma, en primera línea dos tercios de los elementos para ser empleados en combate de forma simultánea (Varo Gutiérrez, 2002).

Por otro lado, el comando, control y comunicaciones (C³) en el interior de una localidad constituyen un verdadero problema. Si los sistemas de telefonía local y celular se encuentran operativos, debe ser una prioridad de todo comandante su protección y mantenimiento, ya que constituirán el mejor recurso disponible para complementar los sistemas militares a pasar de ser bastantes vulnerables.

Los sistemas de comando y control serán afectados por las variadas construcciones presentes, por los edificios elevados, por las múltiples líneas eléctricas, las trazas ferroviarias y las redes de alta tensión. Las dificultades para establecer comunicaciones seguras llevarán a un enfrentamiento entre

los adversarios por lograr el dominio del espacio electromagnético. Las unidades de comunicaciones deberán desplegar mayor cantidad de facilidades y extender un número más elevado de redes que lo normalmente establecido.

Toda ciudad o área urbana que sea conquistada, deberá ser ocupada y defendida. Se deberá centrar el desarrollo de las operaciones sobre los denominados centros neurálgicos de la localidad, como ser puertos, aeropuertos, estaciones de ferrocarril, etc. El tipo de defensa dependerá de la naturaleza del enemigo y las características de cada ciudad.

En cuanto al adversario, este puede estar constituido por fuerzas irregulares como en Belfast, Kabul, Kandahar, Beirut y Jerusalén; fuerzas regulares como en Seúl y Hué; o una combinación de ambas, como en Saigón y Grozny.

La infraestructura urbana.

Como se ha mencionado anteriormente, la urbanización se ha convertido en un fenómeno creciente y continuo. La población asentada en zonas rurales, en base a sus necesidades y en busca de mejores oportunidades y bienestar, se ha trasladado a los grandes centros poblacionales, ocasionando con esto, que, demográficamente, algunas localidades “exploten” y colapsen en cuanto a infraestructura, servicios y recursos; en nuestro caso, en la mayoría de las ciudades capitales, se sufre el problema de los asentamientos precarios y, muchas veces, ilegales (villas), con los consecuentes problemas de falta de servicios, cloacas, luz e inseguridad (Arias J. M., 2014).

Normalmente se conceptualiza al área urbana como un complejo topográfico, realizado por la mano del hombre, que se caracteriza y está compuesta por las construcciones y la población. Un parte de dichas construcciones son destinadas a la habitabilidad de la población y otra parte se subdivide en las previstas para los servicios, el funcionamiento, el esparcimiento, la industria y las comunicaciones; con lo cual la convierten en un espacio multidimensional (Arias J. M., 2014).

Las dimensiones de la misma, estarán dadas generalmente por la densidad poblacional. El ambiente urbano incluye no solo los aspectos físicos y tangibles de la localidad, sino que también todos aquellos aspectos que interactúan y se relacionan en el medio ambiente; las características propias del terreno, las particularidades de la población, y la infraestructura que caracteriza físicamente al ambiente urbano.

Volviendo al concepto de multidimensionalidad, las construcciones suelen no solo ocupar una superficie horizontal en el terreno, sino que también la verticalidad de la edificación le agrega un nuevo espacio a tener en cuenta, junto con los siguientes:

- El espacio aéreo
- El espacio superior externo (incluye el techo, terrazas, y toda aquella superficie que se construya sobre la construcción, etc).

Figura 1. Estructura edilicia “tipo”.



Fuente: tomado de Arias J. M., 2014.

- El espacio interior.
- El espacio de superficie (a nivel del suelo).
- El espacio subterráneo (incluye sótanos, estacionamientos, redes de subterráneos servicios, etc).

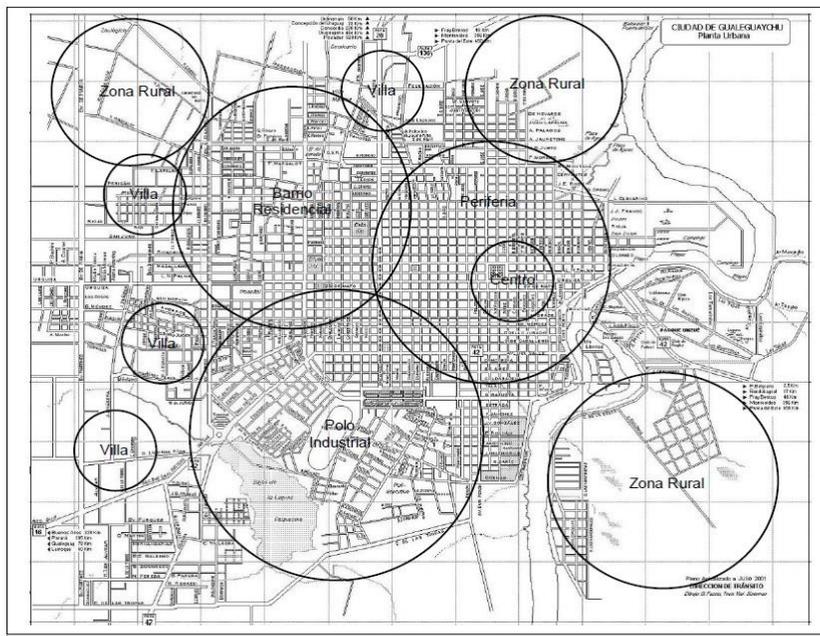
Las áreas urbanas, independientemente de sus dimensiones, no presentan una organización física homogénea, aunque tradicionalmente, los centros poblados se caracterizan por su desarrollo desde el centro hacia la periferia, pudiendo reconocer en las mismas:

- Un núcleo céntrico, conformado por una serie de edificios donde se concentran los poderes gubernamentales (si es una localidad cabecera), instituciones públicas, centros comerciales, con una mayor densidad edilicia en todas las dimensiones.
- Un sector periférico al núcleo, generalmente de construcciones más bajas y horizontales.
- Un sector residencial (comúnmente denominado “barrio”), compuesto por construcciones tipo casas, bajas, separadas entre sí, con múltiples espacios verdes.
- Un sector fabril (o industrial), donde se asientan las fábricas, grandes depósitos, instalaciones de servicios (luz, agua, tratamientos de residuos, etc), pudiendo llegar a cubrir grandes dimensiones de superficie y con instalaciones horizontales de importantes proporciones.
- Sector de asentamientos no permanentes, caracterizados por construcciones prefabricadas, de materiales precarios, bajas, sin servicios públicos, comúnmente conocidos como “villas”.
- Zona rural, es aquella ajena al ejido urbano, donde se desarrollan las actividades agropecuarias. Se caracteriza por la escasa densidad poblacional y de construcciones.
- Los centros urbanos modernos pueden complicar de sobre manera a una fuerza atacante. Muchas ciudades han reconstruido su diseño, empleando la llamada “arquitectura de control”. Esta arquitectura moderna, si bien aparenta mejorar el acceso a la zona, realmente fue diseñada para permitir a un reducido elemento de seguridad controlar o negar acceso a la misma (Arias J.

M., 2014).

Los defensores pueden aislar a los elementos agresores en “zonas de retención” (llámense zonas

Figura 2. Organización urbana “tipo”.



Fuente: tomado de Arias J. M., 2014.

de destrucción) que no parecen ser otra cosa que la entrada normal de un edificio moderno. Muchos centros urbanos son autosuficientes, por cuanto poseen sus propios suministros de agua y electricidad. Aunque se diseñaron con el objetivo principal de enfrentar los problemas que pueden acompañar las acciones de criminales y manifestantes, los edificios modernos basados en la arquitectura de control pueden constituir medios eficaces de disuasión (Arias J. M., 2014).

El enemigo urbano.

Aunque el combate urbano ha sido una constante a lo largo de la historia, su frecuencia y su intensidad seguramente aumentará, transformándose en una amenaza emergente, a medida que los guerrilleros urbanos, los terroristas y los ejércitos inferiores busquen la cobertura ofrecida por las zonas urbanizadas.

La asimetría urbana obliga a dividir las ope-

raciones por áreas, siendo posible una acción principal que enmarque a otras semiautónomas, exigiendo una flexibilidad a los medios de obtención y órganos de asesoramiento de inteligencia superior a las requeridas en combate abierto.

Un enemigo convencional que plantea la lucha en un escenario urbano, no necesariamente manifiesta una debilidad de recursos humanos, materiales y tecnológicos, sino que puede utilizar sus características como obstáculo para reducir un ritmo de operaciones que temporalmente le es desfavorable. Efectivos menores, adecuadamente posicionados y motivados, pueden constituir un adversario formidable si la opción estratégica es el desgaste de fuerzas superiores.

Este principio se profundiza ante un enemigo altamente motivado que, pese a ser el más débil, manifiesta un alto nivel de sacrificio. En los combates en Grozny, el grupo de combate checheno en los niveles inferiores consistía en 15 a 20 soldados, divididos en células de combate de tres o cuatro integrantes, incluyendo a un servidor del arma antitanque armado con un lanzacohetes, un servidor de ametralladora, un francotirador y posiblemente un abastecedor (Arias J. M., 2014).

Desplegándose juntos en función de equipos de búsqueda y destrucción, el francotirador y apuntador de ametralladora debían batir a cualquier fracción de infantería que apoyara a un vehículo blindado, el cual debía ser atacado por el apuntador del lanzacohetes.

De esta manera, las células se desplegaron tanto en los pisos superiores como en los sótanos de las construcciones urbanas. Normalmente, unos cinco o seis equipos de búsqueda y destrucción atacaron simultáneamente a un solo vehículo blindado, disparando proyectiles con alto poder de penetración en la parte superior, la de atrás y los dos lados de los vehículos, y lanzando bombas “molotov” en las escotillas de los vehículos (Arias J. M., 2014).

Los equipos chechenos trataron de atrapar a las columnas de vehículos en las angostas calles urbanas, destruyendo el primero y el último vehículo

de la columna, logrando la detención del remanente de la columna para luego destruir poco a poco los vehículos restantes (Díaz, 2013).

Los rusos contrarrestaron esta técnica desplegando elementos de infantería desembarcados delante de los vehículos blindados, incluyendo armas antiaéreas ZSU 23-4 en la columna, equipando a los vehículos con blindaje reactivo, e instalando una especie de jaula hecha de tela metálica para establecer una zona protegida de aproximadamente 25 a 30 cm contra los proyectiles tipo granada propulsada por cohete. Aún está por comprobarse la eficacia de tales medidas contra los nuevos proyectiles “tándem” empleados en las granadas lanzadas por cohete.

Lo que está claro es que el oponente débil pretende, con estos procedimientos, afectar la cohesión interna del adversario, infringiéndole costos políticos, económicos y sociales – soldados muertos, material destruido resistencia de la población civil – que con el tiempo pueden considerarse demasiado costosos (Díaz, 2013).

Además, debe evaluarse la actitud adoptada con la población civil, ya que la misma puede ser evacuada para reducir los daños colaterales del combate, obligada a quedarse para ser utilizada como escudo ante la posibilidad de un ataque total a la posición, o se le permita permanecer voluntariamente al negarse a abandonar sus residencias: *“en los conflictos prolongados, el tiempo estará a favor de las fuerzas locales. Llegará a ser difícil separar los combatientes de la población civil en cuanto que hombres, mujeres, niños y ancianos se convierten en combatientes potenciales”* (Díaz, 2013).

Batallas por el control de Faluya en el marco de la Segunda Guerra del Golfo.

Situada junto al Río Éufrates, tiene aproximadamente 4 km de ancho y unos 4,5 km de norte a sur, estando formada por más de 50.000 edificios. Pertenece al llamado “*Triángulo Sunni*”⁵, donde se concentra la mayor proporción de población que practica la variante del Islam Sunnita (80% en Faluya) aunque también existe una destacable presencia de la más extremista variante wahaabita.

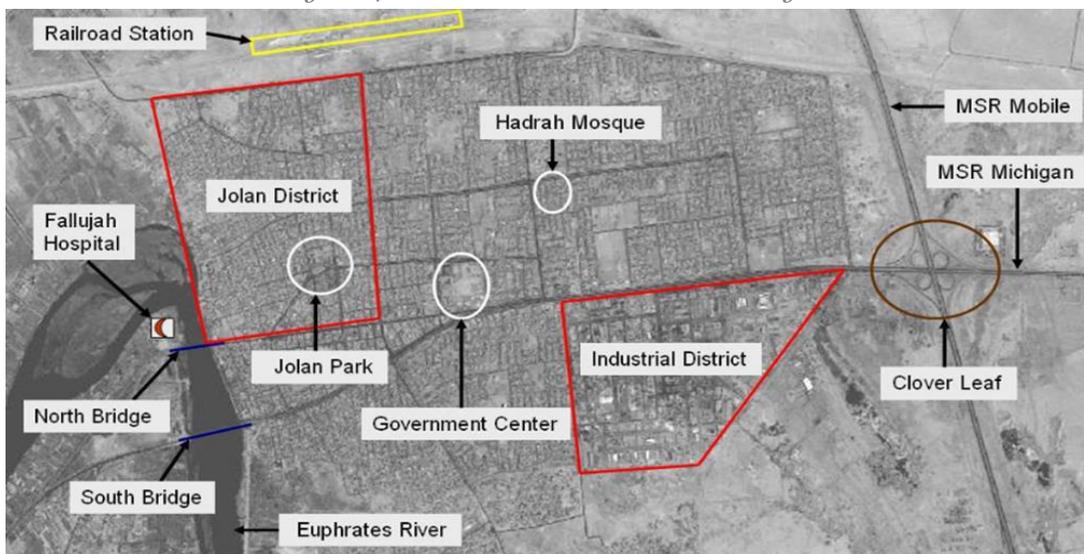
Es en esta zona de Irak donde Saddam Hussein tenía el máximo de apoyo popular, favoreciéndoles ampliamente para, a cambio, conseguir la fuerza que le permitiese tener controlados a los chiitas del sur, que, aun siendo la mayoría en el país, eran duramente oprimidos por el régimen. Varias tribus y subtribus residen en el área, siendo la mayoría, por no decir la totalidad, antiestadounidense (Ejércitos.org, 2016).

La autopista 10, llamada por las fuerzas estadounidenses “*MSR Michigan*”, corta la ciudad por la mitad, mientras la atraviesa de este a oeste. Aunque

dentro de cada barrio pueden encontrarse varias fábricas y empresas, en términos generales, en la parte situada al norte de la autopista predominan las áreas residenciales, mientras que la zona sureste, concentra la mayoría de las industrias.

Siendo una ciudad antigua y de carácter musulmán, salvo algunos barrios concretos como el de Jolan, no presenta la clásica distribución de calles estrechas, caóticas y laberínticas. La estructura residencial típica es la de casa de dos plantas rodeada por una tapia alta, con un pequeño patio delantero y otro trasero. Las casas pueden ser colindantes lateralmente con las adyacentes, formando de este modo unas manzanas de casas adosadas. Las calles no son ni anchas ni muy estrechas, delimitado las tapias una especie de muro, que dificultaba a las tropas maniobrar adecuadamente cuando se establecía algún contacto.

Figura 4. Vista aérea de la Ciudad de Faluya.



Fuente: tomado de <http://www.mapcruzin.com/free-maps-iraq/>

⁵ Se refiere a una expresión utilizada por los países occidentales para describir a una zona geográfica en Irak situada al noroeste de Bagdad, en el área central del país. Los vértices del triángulo son [Bagdad](#), [Ramadi](#) y [Tikrit](#) y en el interior del mismo quedan ciudades como Faluya y

Samarra. Tikrit (https://www.abc.es/hemeroteca/historico-02-12-2003/abc/Internacional/el-triangulo-suni-un-infierno-para-eeuu-y-un-oasis-occidentalizado_223909.html).

Faluya y la Segunda Guerra del Golfo.

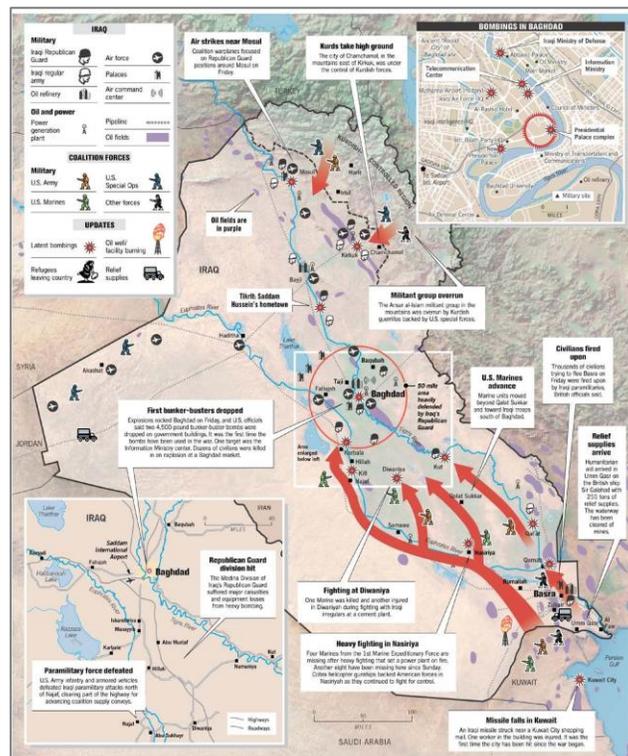
Por su situación, alejada de los ejes principales de avance, no sufrió daños durante la invasión de Irak en la primavera del año 2003. Al ser derrotados, la guarnición del Ejército iraquí situada en las proximidades, se limitó a abandonar las instalaciones (posteriormente ocupada por los estadounidenses y bautizadas Camp Fallujah) dejando que fueran saqueadas por los habitantes de la ciudad.

Uno de los factores que impidió asentar, de manera rápida y efectiva, una situación de estabilidad, fue el hecho de que, en varios meses, una sucesión de unidades militares estadounidenses se fue haciendo cargo de la zona. El motivo fueron las rotaciones establecidas para sacar a las cansadas unidades participantes en la “Operación Libertad Iraquí”, que estaban deseando abandonar el país y regresar a los Estados Unidos, después de más de un año de presencia en la región. En los primeros momentos, las tropas destacadas pertenecían a la 82ª División Aerotransportada (82nd Airborne Division), haciendo poca presencia dentro de la ciudad, limitándose principalmente a proteger ciertas instalaciones, como los servicios de agua y electricidad.

Mientras tanto, estimulados por Al Qaeda y por la propaganda antiestadounidense (ya sean canales de TV árabes o buen número de los medios comunicación occidentales) una corriente de individuos abandonaba sus países para llegar a Irak con la finalidad de combatir a las tropas de la coalición multinacional.

En vez de tener que llegar al remoto Afganistán, Irak, por su afinidad y proximidad, era el campo de batalla ideal para miles de radicales ansiosos de librar una guerra santa y la autopista 10 era la ruta ideal elegida para infiltrarse en el país, teniendo a Faluya como lugar de parada idóneo antes de intentar entrar en Bagdad o como lugar donde refugiarse de las operaciones contraterroristas. En ese contexto, la ciudad fue convirtiéndose en un lugar altamente inestable, hasta llegar a degenerar en un santuario y un símbolo para los grupos terroristas que actuaban en Irak, por lo que los incidentes serían,

Figura 5. Operación Libertad Iraquí.



Fuente: tomado de <http://www.mapcruzin.com/free-maps-iraq/>

con el tiempo, inevitables.

Empleando una táctica similar a la usada, por ejemplo, en Gaza contra Israel, o en Afganistán contra las tropas españolas, de una manera deliberada, se buscaba provocar la chispa que iniciase el incendio, el que terminó iniciándose el 28 de abril de 2003, cuando una multitud protestaba por la presencia de los soldados de la 82ª División Aerotransportada acantonados en una escuela.

Empleando como parapeto a dichas personas, un grupo de individuos armados hicieron fuego contra los militares que protegían la entrada a las instalaciones. En el tiroteo que siguió, varias personas murieron, siendo en su inmensa mayoría los que disparaban contra las tropas, pero para los insurgentes el objetivo ya estaba conseguido. A partir de ese instante, la población de Faluya estaba ganada para la causa de la insurgencia.

A partir de ese incidente, comenzó una lenta pero firme escalada de la violencia contra la ocupa-

ción de las fuerzas estadounidenses en la región, teniendo su punto de máxima tensión en el mes de noviembre de 2003, cuando dieciséis soldados murieron a causa del lanzamiento de un misil tierra-aire que derribó un helicóptero Chinook en las afueras de la ciudad.

De esta manera, cuando el Primer Batallón del 505 Regimiento Paracaidista (*1/505 Parachute Infantry Regiment*) de la 82ª División Aerotransportada transfirió su área de responsabilidad, el 24 de marzo de 2004, el comando de la Primera Fuerza Expedicionaria del US Marine Corps (I Marine Expeditionary Force-I MEF) habían tenido en siete meses un gran número de bajas a causa de la insurgencia. Ya para ese momento resultaba claro que cada día que pasaba la situación se volvía más incontrolable y que no se tardaría en producirse un hecho con incidencias estratégicas.

El incidente Blackwater.

El día 31 marzo de 2004, dos vehículos 4x4 ocupados por cuatro estadounidenses empleados de la compañía Blackwater Security Consulting, viajaban por la autopista 10 para inspeccionar una ruta que, posteriormente, tendrían que transitar escoltando un convoy. Este personal era relativamente nuevo en la zona, por ello, no estaban totalmente informados sobre los hechos que se venían sucediendo en los últimos días dentro de la ciudad, con varios intentos de emboscadas realizadas a las patrullas de los marines. Así, pasaron por los puestos de control instalados por las fuerzas militares, adentrándose dentro del área urbana de Faluya (Ejércitos.org, 2016).

Al llegar al centro de la ciudad, un numeroso grupo insurgentes iraquíes emboscaron el convoy de los cuatro contratistas; Scott Helvenston, Jerko Zovko, Wesley Batalona y Michael Teague, murieron a causa del intenso fuego de ametralladoras y de una granada, que fue arrojada al interior de su vehículo. Poco después, una turba incendió sus cuerpos y los arrastró por las calles, para posteriormente ser colgados en un puente que cruza el río Éufrates.

La rápida difusión de las imágenes por televisión de lo acontecido conmocionó al mundo y en Estados Unidos vinieron a la memoria los hechos que tuvieron lugar en Mogadiscio en el año 1993, que también fueron televisados para todo el planeta.

Desde el gobierno la reacción inmediata a la emisión de las imágenes fue clara y directa. La mutilación festiva de los cadáveres de los estadounidenses, no resultaría esta vez impune como en Somalia. Se debe tener en cuenta que en Estados Unidos estaban en plena campaña electoral, prevista para noviembre de ese mismo año, por lo que el presidente George Bush no quería aparecer ante la opinión pública como un político débil, como sucedió con Bill Clinton que tuvo que ordenar retirar las tropas de Somalia después del incidente.

Primera Batalla de Faluya, “Operación Resolución Vigilante”.

Inicialmente, el comando local estadounidense intentó tratar el asunto como un caso policial, dirigiendo operaciones de este tipo en contra de los ejecutores de los contratistas, pero, dada la presión de las imágenes difundidas de la muerte de los norteamericanos, se dispuso que fuera tratado como una operación de contrainsurgencia, típicamente militar.

En consecuencia, la estrategia del Cuerpo de Marines, de patrullajes a pie, intervenciones menos agresivas, de ayuda humanitaria y de estrecha cooperación con los líderes locales, fue suspendida con la intención de limpiar la ciudad de Faluya de grupos insurgentes.

El 1 de abril, el General Brigadier Mark Kimmitt, segundo de operaciones del ejército estadounidense en Iraq, prometió una “*abrumadora*” respuesta la muerte de los cuatro contratistas de Blackwater, asegurando que “*pacificarían la ciudad*”.

Figura 6. Principales materiales empleados en la Operación Resolución Vigilante.



Obús M-198 de 155mm



AAV-7A1 (Assault Amphibious Vehicle)



M1A1 Abrams

Fuente: tomado de <https://es.wikipedia.org/>

El 3 de abril, la Primera Fuerza Expedicionaria, recibió una orden escrita desde el Mando de Operaciones, decretando una operación ofensiva de gran escala contra los insurgentes en Faluya. Esta orden se contraponía a los deseos de varios comandantes del cuerpo de marines, que buscaban realizar intervenciones y golpes específicos para detener a los sospechosos de dar muerte a los empleados de Blackwater, comenzando, el día 4 de abril, la Operación Resolución Vigilante (*Vigilant Resolve Operation*) que constaba de tres fases: bloqueo, combate y manejo postcombate.

En la fase de bloqueo, el “Regimental Combat Team-1” (RCT-1), una agrupación de combate de los

Marines en torno a un regimiento, establecería un cerco alrededor de la ciudad, con controles de tráfico en las principales carreteras, con el fin de aislar la zona urbana e impedir que ingresaran nuevos insurgentes o que los existentes pudieran escapar.

En el resto de poblaciones de la zona, otras unidades del MEF actuarían realizando agresivas operaciones contraterroristas a fin de evitar la interferencia de los insurgentes en ayuda de los defensores. En Faluya, se les aviso a los habitantes civiles de la ciudad para que abandonaran la población.

Para la fase de combate, dos batallones (aproximadamente unos 2.000 hombres) asaltaron Faluya, apoyados por 10 vehículos de combate M1A1

de individuos que se asomaban por una esquina, disparaban con todo lo que tenían y salían corriendo. Y todo ello, rodeados por infinidad de trampas explosivas. En total, se estimaba que tendrían que enfrentarse a más de 2.000 combatientes.

Para colaborar en la ofensiva, se pensó actuar con unidades del Nuevo Ejército Iraquí. El recientemente entrenado Segundo Batallón, recibió órdenes de unirse al combate, pero para sorpresa de los estadounidenses, se negaron a combatir, desertando gran número de sus soldados.

Dada la premura de tiempo con la que se organizó la operación, no se había reunido la suficiente cantidad de abastecimientos para el combate. Al recrudecerse los atentados mediante artefactos explosivos improvisados (siglas IED en inglés) realizados a los convoyes logísticos, los marines en la ciudad tuvieron una situación precaria en ciertos suministros. La región entera se había convertido en una zona de guerra, llegando a ser los combates en Ramadi incluso más duros que en Fayula. Las unidades del Segundo Batallón del Cuarto Regimiento de Infantería de Marina (2/4), tuvieron 16 muertos y 100 heridos en cinco días.

La defensa de Faluya fue dispersa, no lineal y en profundidad, con pequeñas células muy móviles que usaban tácticas de golpear y correr, emboscadas y ataques a distancia con morteros. Lo que buscaban era permitir a las unidades de los Marines penetrar en profundidad en su territorio, para poder realizarles ataques sorpresa y emboscadas. También, fue muy abundante el empleo de trampas explosivas. Un objetivo perseguido era conseguir aislar pequeñas unidades de marines para concentrarse sobre ellos desde múltiples direcciones. No existía un mando centralizado, aunque sí, había líderes de las pequeñas células que les permitían una mínima colaboración. El más prominente caudillo de los insurgentes para ese tiempo en Faluya era Abdullah Al Janabi.

Deliberadamente, los insurgentes se defendieron desde las zonas más sensibles de la ciudad, como hospitales, escuelas y mezquitas, empleándolos también para almacenar todo tipo de armamento

y munición, además, se usaron los minaretes de las mezquitas como puntos de observación y para ubicar a francotiradores. Como hecho adicional, empleaban las ambulancias del Creciente Rojo para transportar a los combatientes armados de un lugar a otro de la ciudad (Ejércitos.org, 2016).

A nivel estratégico, los defensores buscaban conseguir dos objetivos: ganar la atención de los medios de comunicación y causar el mayor número de bajas a los atacantes, buscando un combate a corta distancia, donde no pudieran intervenir los abundantes medios disponibles por los estadounidenses (artillería, morteros aviación y helicópteros) (Ejércitos.org, 2016).

Uno de los errores más relevantes que cometieron las fuerzas asaltantes a la hora de la planificación del ataque fue el no considerar la importancia del control del hospital principal de la ciudad, el cual estaba situado al oeste de la zona urbanizada, sobre un meandro que forma el río Éufrates. Hábilmente, los insurgentes permitieron a gran número de periodistas que se colocaran en la entrada, para retratar o filmar a los heridos que llegaban al hospital (Ejércitos.org, 2016).

Las imágenes en los medios crearon gran malestar en los países musulmanes, incluido el gobierno iraquí, que presionaron muy fuertemente a la Casa Blanca para que detuviese la ofensiva.

De esta manera, el día 9 de abril, cuando quedaban prácticamente 48-72 horas para finalizar el ataque y conquistar los objetivos planificados, se ordenó un alto el fuego unilateral, lo que provocó la queja del Mayor General Mattis, a cargo del I MEF, al ser consciente de que 39 militares estadounidenses habían fallecido sin que se consiguiese el objetivo final de derrotar a los insurgentes.

A partir de esa fecha y durante dos semanas se mantuvieron las posiciones alcanzadas, hasta que una serie de reuniones llevaron a la creación de una unidad militar iraquí para que se hiciera cargo de la ciudad. Era la denominada “*Brigada Faluya*”, a cuyo mando se colocó a un antiguo militar de Saddam Hussein, el Maj Gen Muhammad Latif y su segundo Maj

Gen Jasim Salif. La ceremonia de transferencia de responsabilidades se realizó a finales de abril.

Consecuencias de la Primera Batalla por Faluya.

Para los marines, el fin de la Primera Batalla de Faluya fue un duro golpe a la moral. La presión política los había llevado a realizar una operación militar con gran precipitación, cometiéndose algunos errores que podían haberse evitado fácilmente.

Tras unas jornadas de fuertes combates, la misma presión política les había quitado la victoria cuando estaba prácticamente al alcance de la mano. Ninguno de los objetivos se había logrado. La orden de ataque establecía textualmente como misión “...capturar o matar a los asesinos de los contratistas, mientras se realizan operaciones ofensivas destinadas a restablecer la ley y el orden, consiguiendo una estabilidad a largo plazo”; obviamente que no se consiguió.

El Mayor General Mattis (I MEF) fue separado de sus funciones en forma encubierta mediante un ascenso y junto con el Teniente General Conway (1st Marine Division) salieron trasladados de Irak hacia Estados Unidos.

Por otro lado, los insurgentes entendieron que se había conseguido ganar una batalla al todopoderoso ejército estadounidense. Como resulta fácil de prever, inmediatamente se pusieron a festejar la retirada de las tropas americanas. La Brigada Faluya era una simulación política, de hecho, la mayoría de sus efectivos se plegó rápidamente a celebrar la victoria con los insurgentes que habían combatido en la ciudad.

Hasta el mismo Mayor General Jasim Salif tuvo que ser relevado de su cargo tras conocerse que, en 1993, había sido responsable de una matanza de miles de chiitas en Karbala. También, al poco tiempo, el Mayor General Muhammad Latif tuvo que huir de la ciudad por el peligro a su vida que representaba su permanencia en la misma.

Por último, cuando se intentó desarmar a la

Brigada iraquí Faluya, lo único que se logró fue que gran parte de su personal entregara sus armas y munición a los insurgentes o que, directamente, desertaran con su equipo y se pasaran a sus filas.

Para agravar aún más la situación, los hechos acontecidos en la ciudad de Faluya la convirtieron en un lugar seguro para toda clase de combatientes anti americanos o anti ocupación, como por ejemplo la “franquicia” de Al Qaeda en Irak, al mando del jordano Abu Musab al-Zarqawi. Insurgentes de todas las nacionalidades se establecieron en la ciudad, convirtiéndola en el lugar más peligroso de todo el país, con todo tipo de fábricas dedicadas a la preparación de explosivos, coches bomba o planificación de atentados.

El foco de inestabilidad era tan grave, que resultaba imposible que el gobierno provisional iraquí y las autoridades de la coalición internacional permanecieran indiferentes con la situación, sobre todo, teniendo en cuenta que en enero de 2005 tendrían lugar elecciones en todo el país.

Por consiguiente, se decidió y ordenó establecer un cordón defensivo alrededor de la ciudad, pero los efectivos participantes eran blanco continuo de ataques limitados. Como ejemplo, el 7 de septiembre, 7 marines del Segundo Batallón del Primer Regimiento de Infantería de Marina (2/1) fueron asesinados mediante un ataque con coche bomba a un convoy, parecido a lo que ocurrió a finales de octubre, cuando 9 marines murieron por el ataque de un suicida con explosivos.

Segunda Batalla de Faluya, “Operación Furia Fantasma”.

Luego de la Operación Resolución Vigilante, ambos bandos eran conscientes que la batalla había sido sólo primer intento de asalto, por lo que los dos adversarios iniciaron, casi inmediatamente de terminados los combates, los preparativos para una segunda intervención. En el campo de la política, varios cambios acertados permitieron una mejor ac-

tuación. El Teniente General George Casey reemplazo al Teniente General Ricardo Sánchez, mientras que el diplomático John Negroponte, sustituyó a Paul Bremer como jefe de la Autoridad Provisional de la Coalición (en inglés, Coalition Provisional Authority - CPA).

Planeamiento. En el plano militar aliado, el planeamiento de la nueva operación ofensiva se realizó con el máximo detalle. Uno de los grandes defectos de la primera batalla había sido la escasa presencia de medios acorazados, que podían haber evitado gran número de bajas en combate. En todo Irak, el Marine Corps sólo contaba con 16 carros M1A1 Abrams, una cifra muy baja para la tarea que requería la nueva acción.

Cuando en el mes de agosto se sublevaron las milicias del clérigo Muqtada al Sadr en las zonas de mayoría chiita, la 11th Marine Expeditionary Unit se vio obligada a intervenir en la ciudad de Najaf. Junto a ellos, participaron varias unidades del US Army, que aportaron sus medios blindados a la operación, convenciendo a los marines de la eficacia en combate urbano del binomio Tanque – Vehículo de Combate de Infantería.

Con vista a su participación en la futura Operación Furia Fantasma (*Operation Phantom Fury*), se efectuó una solicitud al Teniente General George Casey, para que considerara la posibilidad de asignar algunas unidades del US Army a la operación.

Las unidades seleccionadas y asignadas para esta actividad fueron el Segundo Batallón del Séptimo Regimiento de Caballería (TF 2-7) (2nd Battalion, 7th Cavalry Regiment), el Segundo Batallón del Segundo Regimiento de Infantería (TF 2-2) (2nd Battalion, 2nd Infantry Regiment), además del Segundo Grupo de Combate de Brigada de la

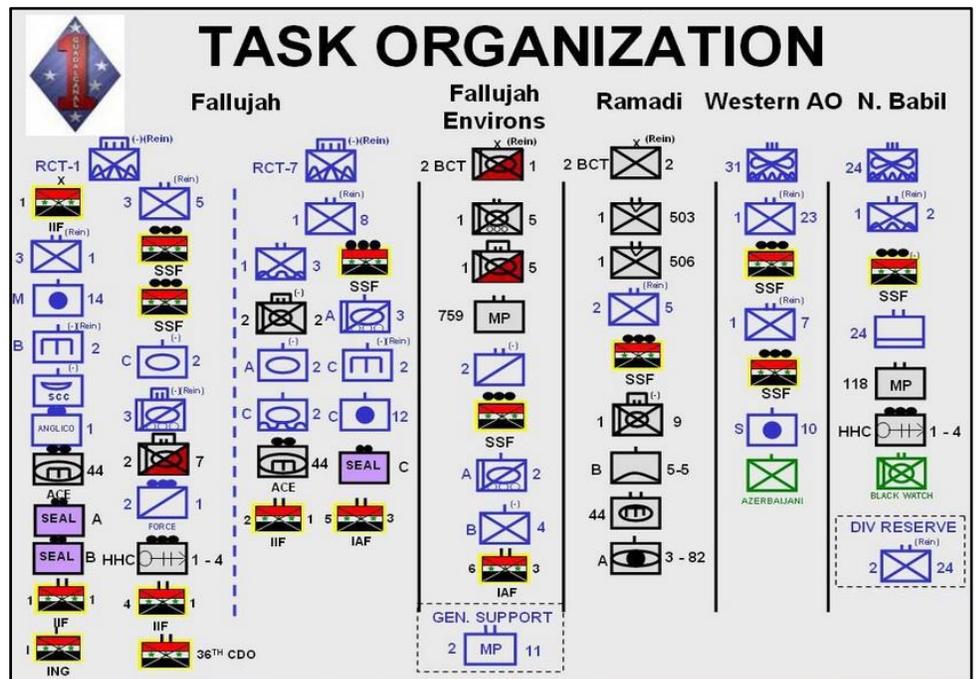
Primera División de Caballería (2BCT/1CD) (2nd Brigade Combat Team, 1st Cavalry Division) “Blackjack Brigade”.

El aporte de medios de combate de cada una de las TF del US Army a la operación fue considerable, siendo los más relevantes los siguientes:

- La TF 2-2 contaba con 16 M1A1 Abrams, 16 M2/A2 Bradley, 2 M109A6 Paladín, 1 vehículo MCLIC para abrir brechas en campos de minas, 4 M1064 con morteros de 120mm, 2 morteros de 81mm, 38 M1114, 16 M998AOA, 2 D9 Caterpillar, además de tiradores especiales, ingenieros y un batallón del Nuevo Ejército Iraquí.
- La TF 2-7 contaba por su parte con 14 M1A1 Abrams, 30 M2A3, 12 M1114, morteros de 120mm y varios vehículos de ingenieros.

El plan de ataque difería considerablemente del empleado en la primera batalla de Faluya (Operation Vigilant Resolve), además, el enemigo estaba en conocimiento de la inminencia de una operación de gran magnitud, pero, sin embargo, desconocía completamente cual sería el lugar por donde las

Figura 8. Organización de las fuerzas aliadas.



Fuente: tomado de <http://www.mapacruz.com/free-maps-iraq/>

El RCT-7 estaba constituido principalmente por el Primer Batallón del Octavo Regimiento de Infantería de Marina (1/8) (1st Battalion, 8th Marine Regiment), el Primer Batallón del Tercer Regimiento de Infantería de Marina (1/3) (1st Battalion, 3rd Marine Regiment), la US Army TF 2-2, una batería equipada de obuses M198, dos batallones del Nuevo Ejército Iraquí, además de otras unidades.

Aunque la composición es en ambos casos parecida, el concepto de la operación fue muy distinto. Así, el RCT-1 dispuso a la TF 2-7 como punta de lanza del resto de unidades. La idea era emplear el blindaje y la potencia de fuego de las unidades mecanizadas para abrir brecha en las defensas, provocar la retirada del enemigo y despejar los puntos fuertes de resistencia.

Los blindados avanzarían por varias calles paralelas de manera coordinada, accionando, a retaguardia, los batallones de Marines y del Nuevo Ejército Iraquí para ir despejando las edificaciones, casa por casa y manzana por manzana.

El primer objetivo a alcanzar era el parque Jolan, situado en el barrio del mismo nombre. La inteligencia lo había identificado como un lugar clave de concentración de los insurgentes, por lo que los blindados se dirigirían a ese sector, lo tomarían por asalto y se colocarían en posición defensiva, pasando a rechazar los ataques que se produjesen.

Por su parte, el RCT-7 desplegó a sus distintas unidades de diferente manera, disponiendo a sus principales batallones para que avanzasen de manera paralela. Por el centro de la ciudad, colindante con la zona de operaciones del RCT-1, actuaría el 1/8, a su lado, lo haría el 1/3, dejando a la TF 2-2 la tarea de utilizar su blindaje, para avanzar por el límite oriental de la ciudad, con dirección de avance hacia la Autopista 10 (MSR Michigan, o también denominada PL Fran). De esta manera, se buscaba abrir rápidamente la principal arteria de comunicación de la ciudad. A cada uno de los batallones, le seguirían las unidades iraquíes para controlar el terreno.

Para evitar uno de los errores cometidos en abril, en las dos bases militares cercanas a la ciudad,

Camp Fallujah y Camp Baharia, un gran número de convoyes de suministros acumularon una enorme cantidad de recursos de todo tipo, evitando de esta manera la falta de abastecimientos que se sufrió en la primera operación, tanto por parte de las fuerzas militares, como por los civiles.

Pocos días antes del ataque, se informó a la población civil de la ciudad que debían abandonar la misma (la inmensa mayoría lo hizo) y se procedió al corte del suministro eléctrico. La ejecución con anterioridad de desplazamientos sin sentido y la realización de varios ataques simulados, tantos diurnos como nocturnos, como parte del plan de engaño, contribuyó a desorientar a los defensores y los indujo a concentrar sus defensas en la parte sur de la zona urbana.

Después de despejar todas las dudas políticas en EEUU, tras las elecciones presidenciales en las que repetiría mandato George W. Bush, el Primer Ministro Iraquí, Ayad Allawi, autorizó la nueva intervención militar en Faluya, cambiándose la denominación de Furia Fantasma (Phantom Fury), por la de Nuevo Amanecer (Al Fajr).

Desarrollo de la Operación. Con seis meses desde los sucesos del mes de abril, los insurgentes habían tenido mucho tiempo para preparar sus defensas. Conforme las distintas unidades militares entraron en la ciudad, se encontraron centenares de trampa explosivas instaladas, incluido edificios repletos de explosivos, gran cantidad de coches bomba preparados, minas y todo tipo de posiciones de tiro enmascaradas. En esta ocasión, los insurgentes habían ascendido hasta un número cercano a los 4.500 combatientes y se habían concentrado para hacer frente a las tropas norteamericanas e iraquíes en los principales terrenos llaves de la localidad.

El detallado planeamiento previo permitió que la coordinación del apoyo de fuego (morteros, artillería, aviación y helicópteros) se desarrollara en forma eficaz, contribuido fundamentalmente por el establecimiento de un método de reticulación de toda la ciudad para que las tropas sobre el terreno

pudieran solicitar apoyo con precisión.

Además, con la visión proporcionada por los satélites en tiempo real, los aviones y los UAV (aviones no tripulados), efectuaron ataques precisos sobre objetivos concretos que habían sido identificados como zonas minadas o con trampas explosivas preparadas.

Como primer golpe de efecto, al anochecer del día 7 de noviembre, tropas iraquíes del 36th Commando y la Task Force Wolfpack, del 3rd Light Armored Reconnaissance Battalion, se hicieron con el principal hospital, situado al oeste de la ciudad, sobre un meandro del Río Éufrates. Esta acción privó a los defensores, para que no ocurriera lo de la Primera Batalla, del manejo de los medios de comunicaciones como elementos propagandísticos de su causa, ya que les impedía ejercer poder mediático a través de los heridos que llegaban al hospital.

Tras la toma de los dos puentes que cruzan el río (en uno de los cuales se habían colgado en marzo los cadáveres de los empleados de Blackwater) la ciudad se hallaba completamente aislada. Asimismo, y por un error de los defensores, dentro de la ciudad comenzaron a moverse hacia el oeste varios grupos de insurgentes, lo que permitió su localización, identificación y ataque.

El asalto, propiamente dicho, comenzó el día 8 de noviembre. Las distintas unidades participantes se trasladaron a sus posiciones iniciales de ataque al norte de la ciudad y, como primera acción, las vías principales del ferrocarril fueron bombardeada con bombas de 1.000 kg.

Conforme comenzó a anochecer, y con la finalidad de explotar la superioridad de visión nocturna, las unidades de ingenieros se adelantaron para abrir una brecha en la línea férrea que circula paralela al norte de la ciudad, realizándose un alto volumen de fuego de supresión sobre las posiciones defensivas identificadas.

Con el paso a través de las vías despejado, se adelantaron los vehículos de ingenieros MCLIC, los que mediante explosivos de alta presión provocaron la activación de los artefactos trampa dispuestos en

esa franja de terreno.

A continuación, el resto de las unidades iniciaron el movimiento para adentrarse en la ciudad por las distintas brechas abiertas, en ese momento, se sufrió la primera dificultad de la operación, ya que varios UAV Raven, utilizados para ver en tiempo real las acciones propias y del enemigo, cayeron del cielo. Al parecer, varios equipos de guerra electrónica, que se usaban en ese momento para desbaratar los equipos de comunicaciones de los insurgentes, causaron una pantalla de interferencias que bloqueaba varios sistemas de control del Raven.

Acciones del RCT-7, zona oriental de la ciudad. El RCT-7, que se encontraba compuesto por los elementos de maniobra 1/8, 1/3 y la TF 2-2, estaba desplegado en paralelo. La unidad del US tenía asignado el extremo oriental de la ciudad, siendo su misión realizar un rápido avance hacia la Autopista 10.

Para ello, tras penetrar en la ciudad, las distintas compañías de la TF 2-2 (A/2-2, A/2-63 y F/4) se dirigieron hacia sus primeros objetivos (OBJ Coyote, OBJ Wolf y OBJ Cougar). El fuego de los vehículos blindados y mecanizados les permitía avanzar sin interferencias, despejando, con los cañones de 120mm, los obstáculos de las calles y con los cañones de 25mm, se suprimía cualquier fuego de respuesta y hacían detonar los coches bomba.

También se empleó como apoyo de fuego dos piezas de artillería autopropulsada M109 Paladín y los morteros disponibles para ejecutar fuego contra las concentraciones de insurgentes que se oponían o retrasaban al avance. Para evitar ser arrollados por el eje de avance de la TF 2-2, los insurgentes se retiraron hacia el oeste de la ciudad, zona por donde debía penetrar el 1/3 de los Marines.

El problema inicial que se le presentó al Batallón 1/3 fue la dificultad para realizar la penetración en la ciudad, ya que no habían podido abrir ningún paso por sobre el talud de la vía del ferrocarril. Las máquinas de ingenieros se habían atascado, retrasando el horario previsto de avance. Para evitar

mayor descoordinación de la maniobra, las unidades del 1/3 emplearon las brechas realizadas por la TF 2-2 para entrar en Faluya.

Al amanecer del día 9 de noviembre, la TF 2-2 alcanzó la zona de la Autopista 10 (PL FRAN), ruta que divide a la ciudad en dos mitades - norte y sur -. A partir de las 14:10, se le ordenó a la unidad que detuviera su avance y que condujera misiones tipo búsqueda y ataque hacia el norte, es decir, por toda la zona por la que habían avanzado.

El retraso de los marines del 1/3 significó que las velocidades de avance fuesen muy dispares, permitiendo que distintos grupos de insurgentes volvieran a infiltrarse nuevamente por el terreno previamente despejado por la TF 2-2.

El día 10 de noviembre, las unidades de la TF 2-2 siguieron limpiando su zona de fracciones enemigas, consiguiendo que, al día siguiente, toda el área de responsabilidad comprendida entre el extremo norte de la ciudad y la autopista 10, pasase a ser responsabilidad del 1/3. De este modo, la TF 2-2 se concentró en la zona de la autopista para imprimir un nuevo impulso en su avance hacia el extremo sur de la ciudad, el que comenzó a las 16:00 del 11 de noviembre.

En los dos días siguientes, la TF 2-2 continuó el avance en forma ininterrumpida, limpiando de insurgentes la mitad de la parte sur de la ciudad. Tal y como sucedió en los días anteriores, varios grupos de enemigos se habían escondido o se habían reintroducido a su paso, teniendo de nuevo que retroceder para encontrarlos y acabar con su resistencia.

Al mediodía del 13 de noviembre, la situación en el área de operaciones del RCT-7 era la siguiente; de los tres batallones norteamericanos, el 1/3 se encontraba, con dos batallones del Nuevo Ejército Iraquí despejando de insurgentes la mitad norte de la ciudad. En la mitad sur, avanzaban, en paralelo, el 1/8 y la TF 2-2. Como ocurrió en días anteriores, la fuerte presencia de blindados y mecanizados de la unidad del US Army motivó que su avance fuera más veloz que el del batallón de los marines, el que se ha-

bía encontrado, en ciertos puntos, con unas posiciones defensivas muy resistentes. Demostrando flexibilidad y capacidad de adaptación, los blindados de la TF 2-2 retrocedieron para reabastecerse, dirigiéndose a continuación a las zonas del frente que ocupaba el 1/8. A las 17:20, volvieron a ponerse en marcha hacia el sur, aplastando en su camino todo tipo de obstáculo que se le interpusiese, empleando la artillería para eliminar las posiciones enemigas más duras y efectuando gran cantidad de fuego con las armas de los vehículos. El enemigo, viendo que era imposible detener el avance blindado, comenzó a replegarse hacia el sur. Tras alcanzar la línea límite de avance, los blindados de la TF 2-2 giraron hacia el este, dirigiéndose a su zona asignada. Los marines del 1/8, tras ser neutralizadas las defensas de los insurgentes, pudieron retomar su avance.

Entre los días 14 y 19 de noviembre, los dos batallones continuaron avanzando hasta el límite sur de la ciudad, destruyendo cualquier intento de oposición organizada y limpiando la zona del distrito industrial. Se logró localizar un gran número de depósitos de armas, así como también fábricas donde se podía construir artefactos explosivos y coches bomba. Cercados sin poder replegarse, muchos de los insurgentes extranjeros murieron combatiendo en ese sector. Finalmente, el 20 de noviembre, los blindados de la TF 2-2 abandonaron Faluya.

Acciones del RCT-1, zona occidental de la ciudad. Tras el lanzamiento de las bombas de 1.000kg, los bulldozers D9 de los marines intentaron despejar las brechas originadas en los taludes del ferrocarril, a fin evitar problemas con los sistemas de los vehículos al atravesarlas, pero las vías ferroviarias resistieron, teniendo que ser eliminadas mediante explosivos. El batallón 3/1 de los Marines se hizo con el control de la estación central del ferrocarril, permitiendo con esta acción realizar fuego de apoyo al trabajo de los ingenieros. A continuación, los MCLIC avanzaron para despejar varias franjas de terreno de todo tipo de artefactos o minas.

Mientras, la operación se retrasaba, ya que

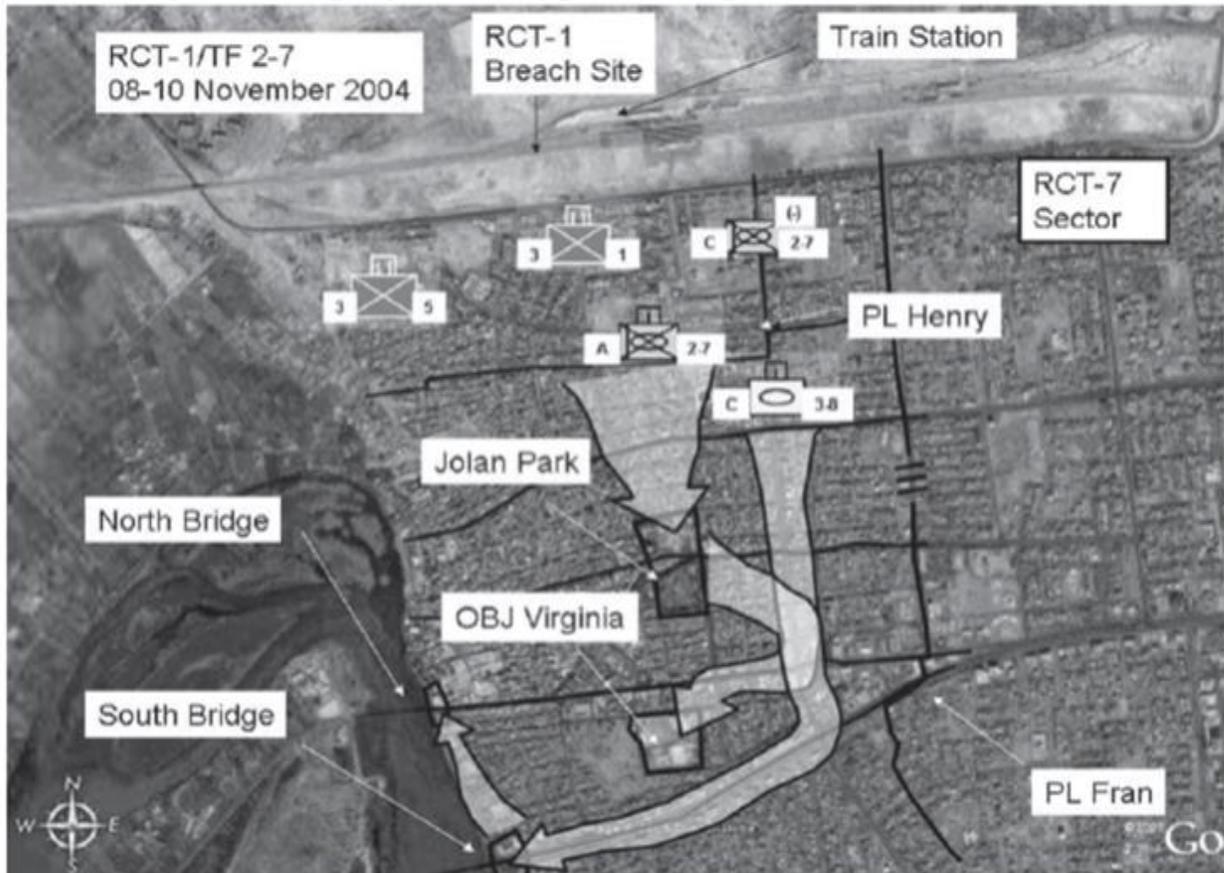
para a continuación tomar el OBJ Virginia, una zona despejada situada al sur del Jolan Park. La otra unidad de la TF 2-7, la compañía C/2-7, recibió la orden de asegurar las líneas de comunicaciones.

Al llegar los tanques al OBJ Virginia, los dos batallones de Marines del RCT-1 estaban todavía aferrados en combate. El 3/5 lo hacía en la esquina

cha unidad eran altas, con más de dos docenas de fallecidos en apenas 48 horas y un gran número de heridos.

Del 11 al 13 de noviembre, la TF 2-7 continuó su ataque hacia el sur, combatiendo muy duramente contra una defensa fuertemente organizada. Varios impactos directos de armas antitanques consiguie-

Figura 11. Despliegue inicial y primera etapa del avance de la RCT-1.



Fuente: tomado de <http://www.mapcruzin.com/free-maps-iraq/>

noroeste de la ciudad, mientras que el 3/1 despejaba la zona del distrito Jolan. En vez de esperar, se le concedió autorización a los blindados de la TF 2-7 para continuar la ofensiva, siendo en esta ocasión sus objetivos el de enlazar con las propias tropas que mantenían bloqueados los dos puentes que cruzan el Río Éufrates.

El movimiento se inició a las 09:00 del 10 de noviembre, alcanzando los puentes rápidamente y facilitando que el batallón 3/1 llegase hasta la PL FRAN (Autopista 10). Las bajas que había tenido di-

ron penetrar en algunos blindados, como el caso de un RPG disparado verticalmente desde uno de los pocos edificios altos, que consiguió atravesar la escotilla del cargador de un Abrams, o un disparo antitanque que hirió a varios soldados en el interior de un Bradley.

En los días siguientes, la TF 2-7 se dedicó a realizar ataques puntuales en apoyo del 3/1 de los Marines, aunque la mayor parte del tiempo estaban a la escucha esperando recibir instrucciones. De cierta manera, se tenía la impresión de que se estaba desaprovechando el blindaje de los vehículos para

realizar un apoyo directo en el asalto de los marines a las posiciones defensivas de los insurgentes.

Para evitar esta situación, antes de realizar un ataque en una determinada posición y sin que existiese ninguna orden expresa, varios blindados de la TF 2-7 se movían al azar por la zona, explorando en busca de cualquier punto de defensa del enemigo y lo atacaban por el fuego antes de que los marines

aunque en la mayoría de los casos los marines no dispusieron de ellos y tuvieron que hacerlo con elementos ligeros a pie. Luego, se debía entrar en cada construcción, explorando habitación a habitación, con la incertidumbre de no saber lo que le podía estar esperando en el cuarto contiguo.

Un aspecto a destacar es que se fueron aprendiendo nuevas lecciones sobre la marcha y al mismo

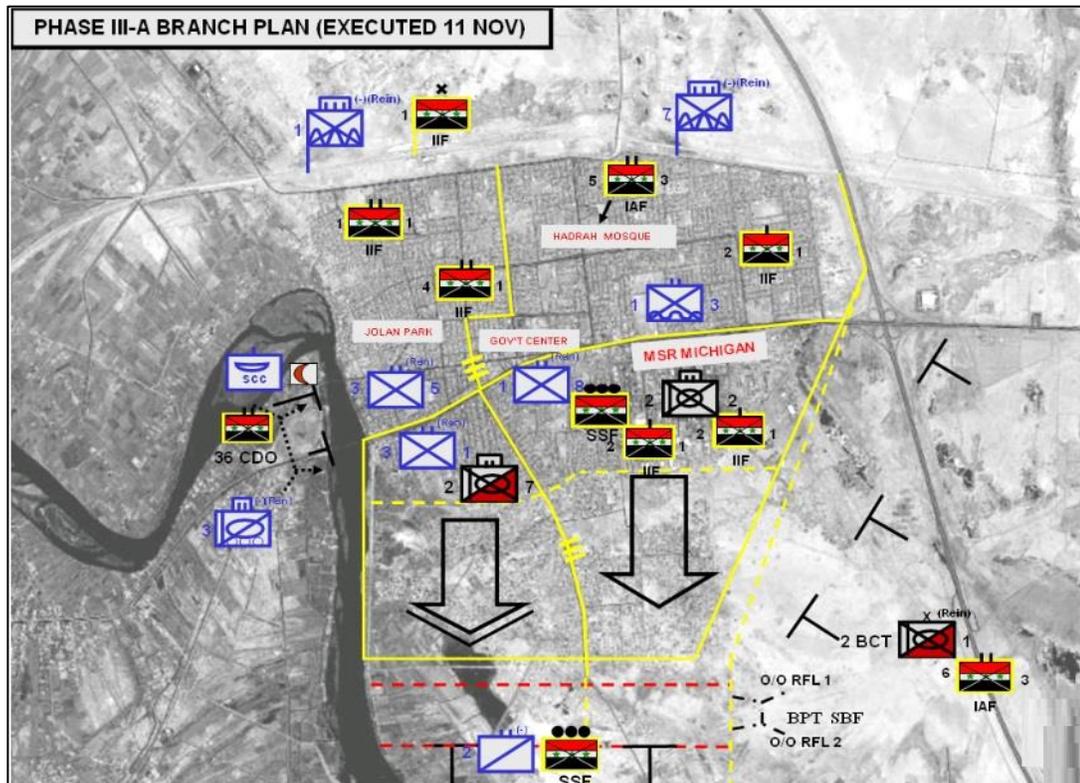
tiempo que se ejecutaban las acciones. Se extrajo la experiencia que cada habitación tenía que ser neutralizada individualmente, ya sea arrojando una granada de mano o empleando el lanzacohe-tes portable AT-4 con su carga de efecto termobá-rico diseñada para el combate urbano.

También se aprendió que para destruir puntos defensivos claves se debían utilizaron cargas explosivas, torpedos Bangalore, o se improvisó con una solución muy efectiva que consistía en la colocación de explosivo plástico

junto a varias garrafas de gas propano. El efecto destructivo de la explosión era devastador, consiguiendo destruir completamente el objetivo.

Otro de los medios de combate más exitosos de la operación fue el empleo de tiradores especiales desde posiciones alrededor de la ciudad, la acción de estos elementos neutralizó la capacidad de movimientos de los insurgentes, convirtiéndose en su mayor enemigo. Asimismo, la ventaja de disponer de adecuadas capacidades de visión nocturna impedía o hacía muy dificultoso los movimientos de noche de los insurgentes, los que se vieron obligados a utilizar túneles, barricadas y trincheras, para pasar de un edificio a otro.

Figura 12. Situación general alcanzada al 11 de noviembre.



Fuente: tomado de <http://www.mapcruzin.com/free-maps-iraq/>

procediesen a limpiarlo. De esta manera se evitaron muchas bajas.

Durante las semanas siguientes, los marines continuaron limpiando las últimas posiciones de resistencia por toda la ciudad. Desde que empezaron el 8 de noviembre, hasta que eliminaron a todos los insurgentes, los batallones del US Marine Corps habían soportado combates de alta intensidad, a muy corta distancia, contra un enemigo determinado que los enfrentaba en posiciones previamente preparadas.

Así, cada manzana de casas tenía que ser aislada, preferiblemente con la ayuda de blindados,

También, la previsión de infiltrar en la ciudad varios grupos de tiradores especiales de las unidades de operaciones especiales participantes permitió neutralizar objetivos previamente seleccionados y brindar información de los movimientos que observaban.

Otra experiencia que se extrajo de los combates en las zonas residenciales, es que, para pasar a despejar la casa contigua, en la mayoría de los casos, se podía hacer a través de los techos, aunque era preferible hacerlo desde el nivel del suelo. Contrariamente a lo que señala la doctrina, la limpieza de las viviendas resultaba mucho más fácil, tácticamente, si se pasaba del nivel inferior al superior, que si se hacía descendiendo desde las plantas más altas.

Sin embargo, las terrazas y techos fueron ampliamente empleados para controlar los movimientos, tanto de las propias fuerzas, como del enemigo, detectar las posiciones defensivas claves de los insurgentes, así como para dirigir y hacer fuego de apoyo, de cobertura o de supresión.

A muchos analistas militares los enfrentamientos en Faluya les hizo recordar los combates que en 1968 tuvieron lugar en la ciudad vietnamita de Hue. Al igual que en aquella ocasión, o en la propia batalla de Faluya de abril de 2003, el enemigo no tenía ningún sitio concreto hacia donde retirarse o algún lugar donde replegarse para reorganizarse. Eso provocó que el avance de la vanguardia, junto con la metódica limpieza casa a casa de la retaguardia, cercara cada vez más a los defensores, volviendo a contemplarse escenas de insurgentes decididos a morir llevándose las vidas del mayor número de americanos.

Consecuencias de la Segunda Batalla de Faluya. Comparadas con las cifras de bajas de la Primera Batalla de Faluya, el resultado final es relativamente alto, siendo un fiel reflejo de los duros combates que tuvieron lugar dentro de la ciudad. Por mucha superioridad numérica y técnica desplegada por los asaltantes, la capacidad de combate de los iraquíes antiestadounidenses fue bastante eficaz.

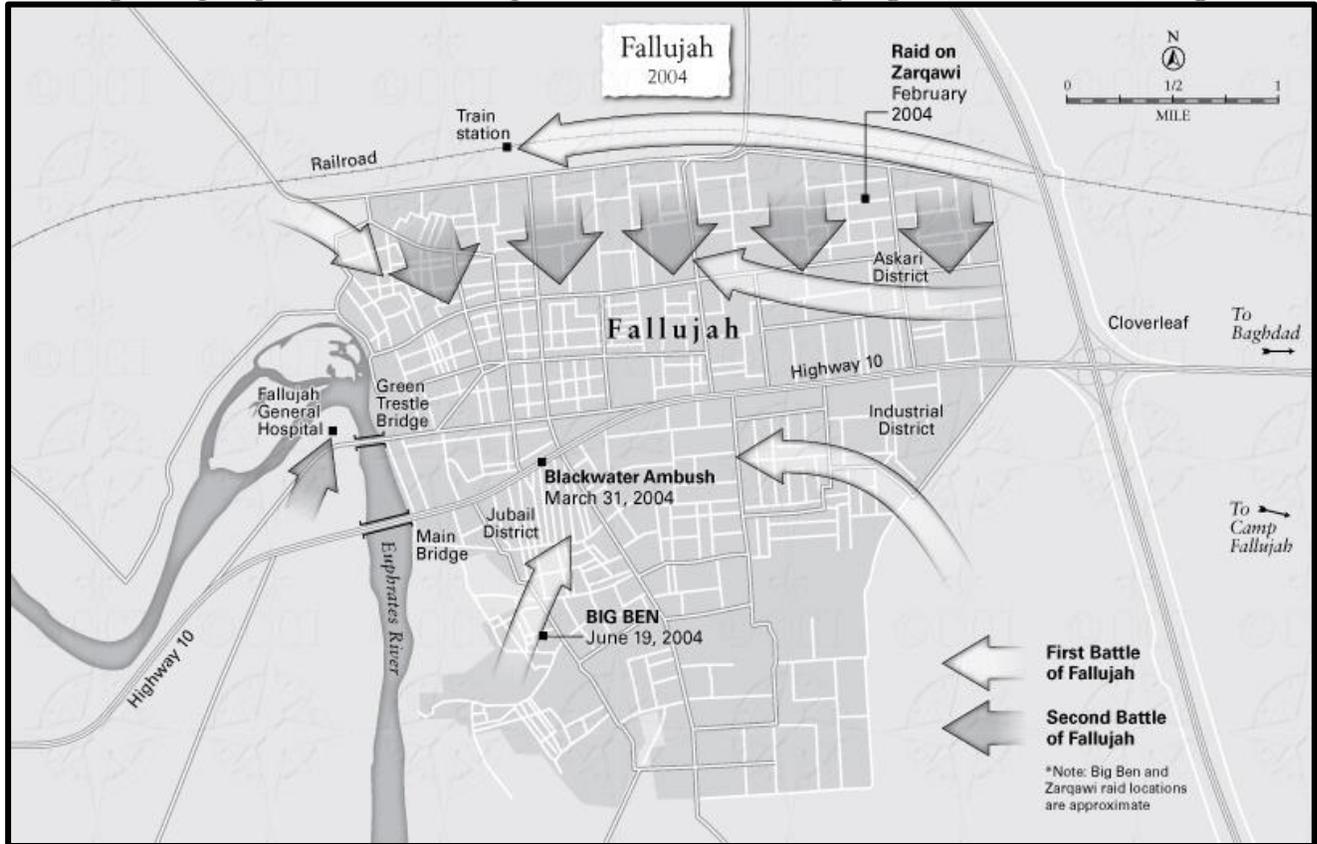
Ayudados por la imposibilidad de huir a cualquier otro lugar, muchos insurgentes lucharon hasta perder la vida, esto se dio, especialmente, entre los extranjeros, quienes demostraron un fanatismo parecido al de los soldados japoneses que lucharon durante la Segunda Guerra Mundial. Sin escape posible, el último objetivo que tenían era matar al mayor número posible de enemigos antes de ser abatidos.

En el período entre el 7 de noviembre y el 31 de diciembre de 2004, cuando finalmente cesó la esporádica resistencia, 83 militares estadounidenses habían perdido la vida luchando en Faluya, con otros 600 más heridos. La mayoría de los fallecidos eran marines – 76 en total – que se enfrentaron a la dura tarea de luchar casa por casa en las operaciones de limpieza. Las dos Fuerzas de Tareas (Task Force del US Army) tuvieron 7 muertos en combate, siendo heridos otros 72 soldados.

Por su parte, las bajas en las unidades iraquíes participantes en los combates fueron 6 muertos y 55 heridos. De los aproximadamente 4.500 insurgentes en Faluya, se calcula que aproximadamente perdieron la vida unos 2.000 hombres, siendo capturados otros 1.200 como prisioneros.

Inmediatamente después de terminar los combates, las unidades Seabees (US Navy Construction Battalions) ingresaron a la ciudad y comenzaron a retirar los escombros generados por los intensos combates. Los ingenieros militares desplegaron enormes medios para reparar los daños en instalaciones más importantes, restableciendo el suministro de agua y electricidad y permitiendo que poco a poco la ciudad volviera a la normalidad. Gran número de artefactos explosivos fueron detectados, así como infinidad de depósitos de armas y municiones repartidos por toda la ciudad (una de las tácticas de los insurgentes era la de disparar, abandonar las armas y alejarse inocentemente, sabiendo que las Reglas de Enfrentamiento (ROE) ofrecían protección a los desarmados, debiendo solamente ingresar en otra casa para tomar otras armas y volver a disparar).

Figura 13. Diferencias de concepción entre la Primera y Segunda Batalla de Faluja.



Fuente: tomado de <http://www.mapcruzin.com/free-maps-iraq/>

En las semanas siguientes, se permitió el ingreso de la población a la ciudad, barrio por barrio previa identificación biométrica. Se les entregó abastecimientos que habían sido previamente almacenados en Camp Fallujah y se les acompañó a sus residencias y se les damnificó por los daños que las viviendas hubieran sufrido durante los combates.

Tal como aconteció en la invasión de Irak en la primavera del 2003, si algún método de combate destacó como decisivo, fue el binomio formado por el tanque M1A1 Abrams y el Vehículo de Combate de Infantería M 2/3 Bradley. En los meses anteriores a noviembre de 2004, varias unidades del I MEF habían colaborado en algunas operaciones junto al US Army, por ejemplo, en las ciudades de Najaf y Ramadi, siendo testigos presenciales de la incapacidad de los insurgentes para detener el avance de los blindados y mecanizados.

Los marines, para esa fecha, sólo tenían en

Irak desplegados 16 de los 403 M1 Abrams de los que disponían, mientras que, de los 1.057 vehículos blindados de desembarco, estaban desplegados solamente 39. Esto hacía que la cantidad asignada a cada batallón de Marines fuese muy pequeña. Eso hacía, cuando se podía disponer de ellos, que se los empleara como cañón de asalto, apoyando el ataque a cada posición defensiva de los marines a pie. Al contrario de los Marines, el US Army empleaba sus medios acorazados tanto en apoyo directo, como elemento de choque y destrucción, por lo que cualquier tipo de defensa organizada que se instalase era fácilmente neutralizada por el accionar de los blindados y mecanizados, produciendo rápidamente el repliegue de los insurgentes.

Una única compañía de M1A1 Abrams empleó en combate 1.600 disparos de 120mm, 121.000 del calibre 7,62 y 49.000 disparos de ametralladora del 12,7mm. Quizás como reconocimiento a los he-

chos, el US Marine Corps hizo una petición de adquisición de carros M1 Abrams, aumentando en un 10 % su dotación.

Vigencia de los elementos y medios blindados en el combate urbano moderno.

De las tendencias doctrinarias vigentes y de las más recientes experiencias de combate de las principales potencias se puede percibir que las discusiones sobre la conveniencia o no de emplear elementos blindados o mecanizados en el interior de zonas urbanas han quedado superadas, o al menos, al parecer se avanza en ese sentido.

En la actualidad, como se puede apreciar del caso tratado y de otros conflictos recientes y debido al contexto que presenta el escenario internacional, casi todos los ejércitos del primer mundo vuelcan sus esfuerzos en desarrollar técnicas, tácticas e instruir a sus fuerzas para combatir en este tipo de ambientes.

Con el dominio de la mentalidad de conflictos asimétricos de baja intensidad el Marine Corps, se ha desarrollado una idea de que lo ligero y pequeño es bueno, siendo malo lo pesado y grande. La verdad sea dicha, ligero y pequeño equivale a débil y muerto.

Mayor Dennis W Beal, US Marines

Como ya se ha mencionado anteriormente, el combate en zonas urbanas presenta, para elementos blindados y mecanizados unas limitaciones muy específicas frente al combate convencional en amplios espacios, más si se deben desarrollar, como es la norma en la actualidad, operaciones de seguridad y estabilización.

Comparadas con las acciones llevadas a cabo en zonas rurales, los factores más afectados en este ambiente son la maniobrabilidad, las posibilidades de posiciones de tiro, el despliegue de fuerzas en largas columnas, la capacidad de concentración de fuegos y apoyo mutuo y el empleo en masa.

Todas estas limitaciones deben ser tenidas en cuenta al ser empleados medios pesados, aun así, lo esencial o factor determinante continúa resultando, en toda operación urbana, la organización operativa de la fuerza. Una fuerza con capacidades plenas integradas es crucial para cualquier operación en combate urbano. El apoyo mutuo de elementos blindados, mecanizadas y ligeros potencia el éxito de la operación a la vez que minimiza bajas propias y daños colaterales.

Debido a su naturaleza, el combate en ambientes urbanos se descentraliza y resulta extremadamente difícil controlar las unidades. Un pelotón de Infantería ligera, sin el apoyo de los medios pesados, presenta unas desventajas considerables dentro del núcleo urbano.

En el combate urbano tanto las unidades de tanques como mecanizadas encuentran serias limitaciones, que se agravan cuando intervienen aisladas. Las fuerzas insurgentes emplean francotiradores para batir a los jefes de vehículo, utilizan ataques simultáneos de lanzagranadas desde posiciones de flanco o cualquier otro procedimiento que anule la capacidad del vehículo blindado.

Por lo tanto, y teniendo en cuenta que la mejor forma de afrontar una operación de combate urbano es el uso conjunto de fuerzas ligeras, mecanizadas y blindadas, estas últimas se deben adecuar a este tipo de combate, y todas ellas deben adiestrarse como sistema para lograr el éxito en una operación.

Contribución del vehículo de combate frente a potenciales adversarios.

Desde la Primera Guerra Mundial, el uso del carro de combate en los conflictos ha estado condicionado por una aparente cuestión de moda que finaliza con la disminución de las capacidades blindadas con motivo de la Guerra Fría. Sin embargo, los nuevos posibles escenarios de combate y el cambio radical que supone la nueva amenaza asimétrica han obligado a cambiar el concepto ortodoxo de fuerzas de despliegue inmediato o rápido, en que los tanques no tenían rol claro o destacado, por fuerzas dotadas

de plataformas de apoyo de fuego, rápidas, maniobrables y protegidas.

Si se realizando un repaso de los principales conflictos desde los años setenta hasta la fecha, se observa la cantidad de distintos tipos de adversarios que han participado en ellos. Tomando una clasificación básica, los tipos de adversarios “recientes” se puede en tres grupos: fuerzas irregulares sin apoyo estatal, fuerzas híbridas con apoyo del Estado y fuerzas estatales.

Teniendo en cuenta estos tres posibles adversarios, es necesario establecer la implicación de las fuerzas blindadas en dichos conflictos, obviando en este caso el conflicto contra fuerzas estatales por ser el “comúnmente aceptado” para unidades pesadas.

En el caso de adversarios híbridos que usan asentamientos de armas para aumentar la ocupación y control del terreno, y la técnica del movimiento constante de dichos asentamientos para crear una ocupación virtual del terreno difícil de identificar, las fuerzas propias deben utilizar una combinación de fuego y movimiento para obligar a que el enemigo se exponga al fuego propio.

Las fuerzas blindadas y mecanizadas proporcionan la movilidad protegida necesaria para este tipo de conflictos, como ha quedado demostrado en Las Batallas de Faluya, en la Segunda Guerra del Líbano y en la “Operación Plomo Fundido” en Gaza.

En cuanto a una guerra irregular, en donde la insurgencia es el actor principal y las fuerzas convencionales deben hacer frente a artefactos explosivos improvisados y lanzagranadas, las unidades pesadas actúan con un mayor nivel de supervivencia que las ligeras. Los enfrentamientos contra insurgentes normalmente tienen lugar a distancias inferiores a un kilómetro, esto debido a que este tipo de adversarios no cuenta con armas asentadas. Los tanques, en este caso, permiten a las fuerzas propias aumentar la probabilidad de éxito en un enfrentamiento inicial y responder con precisión, en tiempo oportuno y con una potencia de fuego dirigida más eficaz que la artillería o los sistemas aire tierra.

Capacidades del armamento y la munición.

El concepto clásico de empleo del tanque y la imposibilidad de construir un vehículo de combate que opere eficazmente en cualquier circunstancia exigen un estudio de las necesidades del sistema de armas para combatir en ambiente urbano. El armamento y munición, la protección del vehículo y los procedimientos específicos son los tres aspectos más importantes que tener en cuenta a la hora de empuñar fuerzas blindadas y mecanizadas en este tipo de ambiente.

El armamento principal del tanque es lo que le proporciona su mayor potencia de fuego, sin embargo, la alta velocidad de salida del proyectil no es del todo efectiva en combates próximos dentro de una zona urbanizada. El bajo perfil del casco y el diseño de la torre restringen los ángulos de elevación y dirección del cañón y de la ametralladora coaxial, haciendo imposible su uso para batir objetivos en edificios elevados o próximos a nivel del suelo.

Además, normalmente la longitud del cañón limita el movimiento a través de calles estrechas e imposibilita la adquisición de blancos en los flancos y a retaguardia una vez que el cañón apunta a las doce. En este caso, el uso de la ametralladora exterior se convierte en fundamental para el combate próximo, teniendo en cuenta que, para su uso, en caso de no poder ser manejada desde el interior, el tripulante se encuentra expuesto.

En cuanto a las municiones, las que usualmente han utilizado los tanques han sido “flecha” (APFSDS) y “carga hueca” (HEAT), estas fueron diseñadas para batir otros vehículos blindados en áreas abiertas, por consiguiente, el paso de una operación en campo abierto a otra en terreno urbano, muy habitual, por otro lado, en los conflictos actuales, requiere un cambio en la asignación de munición para el arma principal.

Durante muchos años, la munición empleada por los tanques de la mayoría de los países se resumía a la de carga cinética (munición flecha) y carga química (munición de carga hueca y rompedora). Sin embargo, ninguna de las dos realmente es útil para

este tipo de combates, siendo la munición multipropósito la más eficaz para estos casos.

Este tipo de munición se compone de cargas fragmentadas de explosivo con limitada capacidad de penetración, pero muy aptas para ser empleadas contra estructuras edificadas, *bunkers*, o vehículos con blindaje ligero. Algunas municiones de este tipo incluso pueden estar equipadas con capsulas de retardo para conseguir controlar el momento de la expulsión de los proyectiles, permitiendo su empleo por encima de tropas propias.

Protección frente a amenazas.

Dentro de las características propias de los elementos blindados y mecanizados, la protección que ofrecen es una de las más destacadas. Sin embargo, el blindaje de un tanque actual está diseñado para el combate en campo abierto y normalmente contra otro tanque. Por ello, la preparación para el combate urbano debe incluir una serie de modificaciones para garantizar el aprovechamiento del sistema en su totalidad, sin olvidar el incremento económico, logístico y funcional (debido al peso) que ello conlleva y no limitarlo a modificaciones balísticas, sino a todos aquellos elementos que mejoren las capacidades de supervivencia.

En primer lugar, el blindaje modular es el más recomendado en este caso debido a su versatilidad, ya que se puede orientar la protección hacia aquellos lugares donde es más probable que se desarrolle la amenaza. En cuanto a la protección por elementos, para el tren de rodamiento es suficiente la instalación de faldones blindados más bajos que aumenten la protección de la suspensión y de las ruedas tractoras; para la torre, el uso de las denominadas «jaulas de acero» aumenta la protección frente a armas antitanques.

Los últimos desarrollos en protección de vehículos de combate incluyen los sistemas de protección activa (APS) y los sistemas de defensa activa (ADS). Los primeros envían información falsa a los proyectiles guiados por sensor, mientras que los segundos utilizan pequeñas cargas de fragmentación

para inutilizar los proyectiles lanzados.

Sin embargo, los últimos conflictos indican que todos estos sistemas y los blindajes de última generación resultan demasiado pesados y costosos, por lo que se ha extendido el uso de “*kits de combate urbano*” para mejorar sus capacidades. Destacan en los mismos, la instalación de mallas de acero en todas las entradas de aire, escapes u orificios en la bodega; la implementación de una ametralladora externa manejada por control remoto desde el interior; el uso de una escotilla con mejor visibilidad para el jefe de vehículo; la colocación de estacas de acero en los límites del vehículo como referencia para la conducción y para la designación de blancos y la instalación de una escotilla en el lateral contrario a la ametralladora externa para batir con armas ligeras los ángulos muertos de ésta si fuera necesario.

El poder de la experiencia.

Canadienses, daneses, israelíes y últimamente estadounidenses han aprovechado las capacidades que proporcionan los vehículos de combate para afrontar acciones en núcleos poblados, ya sea como plataforma protegida de observación, base de apoyos de fuego, reserva o unidades de cobertura y aislamiento. Este tipo de vehículos han formado parte, en mayor o menor medida, de las distintas unidades en zona de operaciones, proporcionando un apoyo más preciso que la artillería y con un tiempo de reacción menor que el apoyo aéreo.

De entre las lecciones aprendidas de su actuación en el combate urbano, que afianzan el peso de las unidades pesadas en este ambiente, sobresalen:

- *El reconocimiento por el fuego es muy efectivo contra fuerzas ligeras organizadas que esperan la llegada de las tropas. A menudo los disparos a distancia de la ametralladora coaxial, delatan las intenciones de los adversarios sin que puedan llevar a cabo su plan contra las fuerzas propias.*
- *En el combate urbano, las unidades blindadas que no son apoyadas por infantería a pie deben*

combatir con las escotillas abiertas. Debido a que el grueso del enemigo se encuentra, en la mayoría de los casos, a nivel del suelo, por lo que se hace necesario el uso de armas de dotación individual que, disparadas a distancias cortas, neutralicen la amenaza.

- *Una vez que el combate ha comenzado, el adversario se preocupa por recuperar sus posiciones y equipos.* Cuando se han producido pérdidas de posiciones importantes, a menudo el enemigo trata de recuperarlas, como también el equipo abandonado, especialmente por la noche, por lo que los medios de visión nocturna, el alcance y precisión de las armas que posee el tanque, ofrecen una ventaja para batir ese tipo de objetivos.
- *Los defensores de una zona urbana utilizan material combustible para crear obstrucciones.* Neumáticos, mobiliario doméstico o bidones con combustible son utilizados para crear obstrucciones incendiarias que impiden el paso y la visibilidad más allá del obstáculo, por lo que se debe aprovechar a los vehículos de combate para su remoción, si no se dispone de unidades de ingenieros (Rodríguez Crespo, 2012).
- *Los defensores de una localidad aprecian como la mayor amenaza el fuego de tanques.* A los efectos físicos y psicológicos de esta arma se añade el uso en distancias cortas y contra objetivos resguardados en edificios, por lo que, si los defensores no son alcanzados directamente, pueden ser afectados por los derrumbamientos y la onda expansiva provocados por el proyectil (Rodríguez Crespo, 2012).
- *Todos los vehículos de combate necesitan tres equipos de comunicaciones.* Actualmente los vehículos de combate de puesto comando son los únicos que poseen tres equipos de radios frente a dos, en el mejor de los casos, que llevan los de primera línea. Sin embargo, la experiencia ha demostrado que el jefe de vehículo de primera línea puede necesitar el enlace con otros niveles de comando en un momento determinado, ya sea porque debe o necesita pasar información o doblar

un enlace por causas externas como apantallamiento de la señal, interferencias cortos alcances (Rodríguez Crespo, 2012).

- *La red de comunicaciones debe ser más flexible.* La compartimentación del terreno provoca un cambio constante y continuo de la información del campo de combate. En ocasiones, no hay tiempo para enviar la información desde un vehículo de combate hasta el jefe de la compañía para que este la valore y la distribuya. En el transcurso de esa emisión el enemigo puede haber cambiado de posición, o lo que es peor, haber hecho fuego sobre la unidad. Por ello, la red de comunicaciones debería ser abierta, con procedimientos que eviten saturarla, pero con la idea de que la información de las amenazas llegue cuanto antes a los niveles de conducción que corresponden (Rodríguez Crespo, 2012).

Conclusiones finales.

En los capítulos anteriores se intentó establecer conclusiones parciales y particulares, las que se utilizarán como conocimiento de base para arribar a las conclusiones generales que nos permitan dar respuesta al interrogante que orientó el desarrollo del presente trabajo, sobre cuáles son las principales enseñanzas que permiten extraer los combates por el control de la Ciudad de Faluya, en el marco de la Segunda Guerra del Golfo, en relación con el uso de fuerzas blindadas y mecanizadas en ambientes urbanos y su posible proyección a futuro.

Ante todo, debe quedar claro que el combate urbano nunca en la historia de la humanidad ha sido fácil. La rapidez con la que se suceden los acontecimientos, las tres dimensiones del campo de batalla y el mejor conocimiento por parte del adversario del terreno hacen que el planeamiento de este tipo de operaciones tenga un peso crucial en el resultado final de la batalla.

El conocimiento de la misión, del propósito y del resultado final deseado, junto con la flexibilidad necesaria, es la clave fundamental para el éxito. Ahí,

es donde entran los elementos blindados y mecanizados, ya que su versatilidad y capacidad de reacción proporcionan a la conducción un elemento diferenciador para enfrentarse en este tipo de ambientes.

Considerando que el ambiente operacional que enmarca los combates urbanos modernos se caracteriza por la presencia de fuerzas que emplean técnicas asimétricas de naturaleza no convencional, se requerirá de las fuerzas convencionales respuestas innovadoras y flexibles, que le permitan la ejecución de operaciones aptas, factibles y aceptables, cumpliendo con los criterios actuales de éxito que rigen cualquier operación militar, es decir, asegurar el logro de una situación militar favorable con un reducido número de bajas, evitando o minimizando los daños colaterales de forma tal de no afectar a los niveles de conducción superiores.

Todos los condicionamientos anteriores, en un combate urbano moderno, sólo los brindan, como quedó demostrado en ambas batallas de Faluya, las fuerzas pesadas, es decir, los elementos blindados y mecanizados, pero siempre teniendo en cuenta que deben emplearse como sistemas de armas combinadas integrados por fracciones con vehículos de combate de infantería y caballería y medios de infantería ligeros, todos estos con sus correspondientes apoyos de combate.

También es importante destacar que, como conclusión general, en la nueva tendencia conceptual de operaciones terrestres unificadas, se ha vuelto a considerar a las acciones letales por sobre las no letales en todo el espectro de las operaciones. La adopción de nuevas organizaciones más flexibles y polivalentes permiten complementar las distintas capacidades de otro tipo de fuerzas que se empleen en combates urbanos y al mismo tiempo estas logran minimizar las limitaciones que le son propias a las fuerzas pesadas, sobre todo las relacionadas con su supervivencia en el campo de combate urbanizado.

En los conflictos del pasado, hubo claras distinciones entre los elementos de “primera línea”, que fueron normalmente mejor protegidos, en particular

en su área frontal que daba frente al enemigo, mientras que los escalones de retaguardia no estaban blindados en absoluto, ya que rara vez tenían que participar de los combates, usando sólo armas para la autodefensa.

La guerra asimétrica moderna, especialmente en el ámbito urbano como el más apto, ha convertido a la zona de combate en un ambiente altamente fluido, puesto que los adversarios podrían aparecer por todas direcciones, este tipo de guerra requiere un enfoque diferente para mejorar la supervivencia.

Una lección básica aprendida por las tropas de la coalición de Estados Unidos que participaron en las operaciones de contrainsurgencia en Irak, entre ellas el caso abordado en este trabajo, así como también los israelíes en sus conflictos de baja intensidad con los palestinos, es que un equipo de combate blindado y mecanizado totalmente integrado a fuerzas ligeras es crucial en cualquier entorno de conducción de guerra urbana.

Debido a su naturaleza, la guerra asimétrica en entornos urbanos se desarrolla en forma extremadamente descentralizada, constituyendo esto un serio problema de control y supervisión de la acción, incluso en los niveles más bajos de la conducción táctica. En los niveles tácticos de unidades pequeñas, (grupos y pelotones) las fuerzas de infantería ligera sin apoyos adecuados de vehículos de combate blindados se enfrentan a serias desventajas frente a sus adversarios, ya que sus movimientos los realizan, principalmente, en forma expuesta y pueden ser sometidas a un intenso fuego enemigo cuyas fuentes son difícilmente localizables.

También se debe resaltar que las armas de dotación en las fracciones ligeras carecen de la potencia de fuego suficiente para someter a búnkeres enemigos bien protegidos, y en especial, las posiciones cuidadosamente camufladas en los edificios.

Los movimientos tácticos descentralizados a través de áreas urbanizadas tienen como resultado graves dificultades para mantener el control y la identificación mutua. En este tipo de situaciones, el

peligro de bajas fratricidas también se agudiza. Esta inferioridad puede compensarse mediante el uso de vehículos blindados como los que están disponibles en las unidades de infantería mecanizadas, siempre que los vehículos estén adecuadamente protegidos por complementos de blindajes u otros elementos de protección capaces de soportar ataques de armas antitanques portátiles y de artefactos explosivos improvisados (IED).

A pesar del blindaje, tanques y unidades de infantería mecanizadas también se enfrentan a peligros en áreas urbanas, confinados debido a la limitada observación integral y a las restricciones en su capacidad de maniobra. Esto los coloca en una desventaja especialmente grave cuando se trabaja solo. Durante los encuentros urbanos por parte de elementos blindados estadounidenses en Faluya, las tropas experimentaron, gracias a las experiencias adquiridas, varias tácticas efectivas utilizadas por los insurgentes, entre ellos francotiradores y granadas que caen de los techos o ventanas de los pisos superiores para intentar atacar a las tripulaciones de vehículos y a los jefes a través de las escotillas abiertas.

Otras tácticas empleadas con altos resultados incluyen ataques simultáneos en ambos flancos en las calles, lo que permitió a los insurgentes el fuego de corto alcance en las áreas relativamente débiles del blindaje de los vehículos.

A pesar de que la guerra urbana no es exactamente el ideal para explotar todas las capacidades de los elementos blindados y mecanizados, un número significativo de futuros combates inevitablemente se seguirán llevando a cabo en este entorno. El valor del apoyo de las fuerzas pesadas no puede ser subestimado en este entorno de alto riesgo, en la que un comandante desea utilizar todos los elementos de combate disponibles con el fin de reducir las propias bajas.

Las modificaciones a los vehículos blindados para su uso en condiciones de combate urbano continuarán para que sean interlocutores indispensables

en los futuros equipos de conducción de la guerra.

Por último, debe recalcar que, salvo los vehículos blindados y mecanizados, no hay ninguna otra plataforma de armas que por sí misma integre munición multidisciplinar, apoyo de fuego preciso y rápido, máxima protección, observación segura y adquisición de objetivos en cualquier condición de visibilidad, capacidad de remoción y apoyo al paso de obstáculos, por lo que como idea principal se debe recordar el acertado lema de las unidades acorazadas estadounidense:

**“Tanks, don't leave home without one”
(Carros de combate. No te vayas de casa sin ellos)”**

Bibliografía.

- Albero, J. L. (2004). Consecuencias de la batalla por Faluya. (R. I. Cano, Ed.) *Seguridad y Defensa - ARI N° 188/2004*, 1-5.
- Arias, J. M. (2014). *Vacíos doctrinarios en la conducción de la brigada mecanizada en operaciones en ambiente urbano moderno*. Buenos Aires: Instituto Universitario del Ejército Argentino.
- Arias, J. M. (2014). *Vacíos doctrinarios en la conducción de la Brigada Mecanizada en operaciones en ambiente urbano moderno*. Buenos Aires: Instituto Universitario del Ejército Argentino.
- Berenguer Hernández, F. J. (2016). *Faluya, nudo gordiano del Estado Islámico*. Madrid: Instituto Español de Estudios Estratégicos - Documento de Análisis.
- Calvo, G. (7 de Enero de 2014). La infinita batalla de Faluya. *El Correo*, págs. 1-3.
- Díaz, A. M. (Enero-Marzo de 2013). Desafíos que impone el combate urbano a las operaciones de Inteligencia. *Manual de Informaciones, LV(1)*, 1-08.

- Domínguez Silva, F. (2014). *Empleo de fuerzas pesadas en la guerra irregular en el marco de los conflictos de cuarta generación*. Buenos Aires: Instituto Universitario del Ejército Argentino.
- Dorneles de Matos, R. A. (2011). *Combate urbano, realidad creciente en los conflictos bélicos*. Santiago Chile: Academia de Guerra del Ejército de Chile.
- Ejércitos.org. (11 de Septiembre de 2016). *Operación Phantom Fury, la Segunda Batalla de Faluya*. Obtenido de www.ejercitos.org: <http://www.ejercitos.org/2016/09/11/operacion-phantom-fury-la-segunda-batalla-de-faluya/2/>
- Gutiérrez Espada, C., & Martín González, A. (2006). *El Conflicto de Irak II*. Madrid: Ministerio de defensa del Reino de España, Secretaría General Técnica.
- Lafferriere, G. (21 de Agosto de 2015). *Tanques: El porqué de su vigencia en el siglo XXI*. Obtenido de Nueva Mayoría Web site: http://www.nuevamayoria.com/index.php?option=com_content&task=view&id=4847&Itemid=38
- Mayor Wilson C. Blythe Jr., E. d. (2017). El III Cuerpo de Ejército durante el surge un estudio sobre el arte operacional. *MILITARY REVIEW Tercer Trimestre* , 71-79.
- Rodríguez Crespo, M. A. (Mayo de 2012). *El carro de combate urbano*. Obtenido de Dialnet: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3940556>
- Varo Gutiérrez, A. (2002). *Futuro escenario urbano (2020)* . Obtenido de Dialnet: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4580936.pdf>
- Wahlman, A., & Drinkwine, B. M. (Marzo-Abril 2015). El tanque M1 Abram, hoy y en el futuro. *MILITARY REVIEW* , 77-87.
- Wilkie, R. (Primer Trimestre 2010). La guerra híbrida. Es algo que ya existía. No es nada nuevo. *Air & Space Power Journal*, 1-8.